

UNAM

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

CULTURA, MITO Y FOLKLORE

**INVESTIGACION PSICODINAMICA DE CINCO FAMILIAS EN
LA COMUNIDAD DE SAN NICOLAS TETELcingo, MORELOS**

TESIS PROFESIONAL

que para obtener el título de

PSICÓLOGA

presenta

MARIA GUADALUPE PEREZ PALACIOS

MEXICO, D. F.

1966



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2.5053.08

UNAM, 40

1966

EJ. 2



M-160951

FILOSOFIA

tps. 64

A MIS PADRES:

Con mi cariño y mi admiración.

A la Escuela de Psicología.

La presente tesis es una de las cuatro partes de que consta el estudio psicológico de la comunidad de Tetelcingo, Morelos. Las tres restantes con sus respectivas ponentes son: "La Familia" por Susana Colorado; "Ciclo Vital" por Griselda de la Vega C.; y "Aplicación e Interpretación de tres pruebas Psicológicas" por Javiera Monroy.

El estudio completo desarrollado en forma conjunta, representa el primer experimento de su género realizado en la Escuela de Psicología. Sus objetivos están claramente expresados en las páginas correspondientes al capítulo "Finalidades de la Investigación" que se incluye en esta tesis.

INDICE

	Pág.
RECONOCIMIENTO	7
PROLOGO	8
CRONICA	9
FINALIDADES DE LA INVESTIGACION	16
COMO SE REALIZO EL ESTUDIO	17
CROQUIS DEL PUEBLO DE TETELCINGO.	
DESCRIPCION GEOGRAFICA DE SAN NICOLAS TETEL- CINGO, MORELOS	20
SAN NICOLAS TETELCINGO, MORELOS (DATOS HISTO- RICOS) POR RAUL SOLIS MARTINEZ	27
ARGUMENTACION DE LAS CINCO FAMILIAS ESTUDIA- DAS	34
CAUSAS POR LAS CUALES ESTUDIAMOS ESTAS CIN- CO FAMILIAS	37
SOCIEDAD:	38
Relaciones del individuo con la comunidad	38
Autoridades del pueblo	39
Actitud hacia la Escuela	39
ECONOMIA:	41
Cultivos principales	41
División de la tierra	41
División del trabajo	42
Mercado	42

	Pág.
Centros Urbanos	42
Sistemas Económicos	42
Ingresos personales	43
MEDICINA Y HECHICERIA:	45
Hierbas	45
Remedios de origen animal	45
Recinas	45
Tabaco	45
Medicamentos Farmacéuticos	45
Ligaduras	45
Ventosas	45
Baños	46
HECHICERIA:	46
Brujos	46
Leyes del pensamiento mágico	47
El Mal de Ojo	48
Síntomas	48
Tratamiento	48
El Mal Aire	48
Síntomas	48
Tratamiento	49
Espanto o Susto	49
Síntomas	49
Tratamiento	49
Debilidad	49
HIGIENE	50
RELIGION:	52
Concepción del Alma	53
ORGANIZACIONES Y FIESTAS RELIGIOSAS:	53
Templos	53
Mayordomía	54
Fiesta del Santo Patrono	54
DIA DE LOS MUERTOS	55
BAUTISMO:	57
Selección de los padrinos	57
Ceremonia del bautizo	57

	Pág.
Obligación de los padrinos	57
Obligaciones del ahijado con el padrino	58
Obligaciones entre compadres	58
Clases de padrinos	58
Bautismo de emergencia	59
Bendición de las casas	59
ASPECTO SEXUAL:	60
Educación Sexual	60
Pudor	60
Desnudez	61
Control de Esfínteres	62
Prostitución	62
Machismo	63
Virginidad	63
Ideas de Esterilidad	64
Ideas de Fertilidad	64
Métodos Anticonceptivos	65
Nacimiento de Gemelos	66
NOVIAZGO	67
MATRIMONIO	71
Petición de mano	72
Matrimonio Civil y Religioso	72
Ceremonia y Fiesta de Bodas	74
Residencia del nuevo matrimonio	74
Conservación del Apellido en la mujer	74
Actitud de los Recién Casados	75
Adulterio	76
Hijos Ilegítimos	77
Divorcio y Separación	77
Solteronas	78
Relación entre Esposos	78
VEJEZ	80
MUERTE:	82
Ultimos momentos del moribundo	82
Velorio	83
INTERPRETACION	84
CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFIA	99

RECONOCIMIENTO

¿Podrá alguien hacer en la vida algo sin ayuda de los demás?. No existe la labor solitaria, por lo tanto, quiero hacer patente mi reconocimiento a todas y cada una de las personas que de alguno u otro modo me ayudaron en la realización de esta tesis.

En primer lugar a las cinco familias tetelcincas que tan desinteresadamente nos dieron a mí y a mis compañeras, ayuda para la realización de esta investigación, depositando en nosotras su confianza no obstante ser extraños para ellos y permitiéndonos no sólo entrar en sus hogares sino inmiscuirnos en su vida íntima.

Debo reconocimiento especial al Dr. Ricardo Díaz Conty, quien con gran interés asesoró esta tesis, y nos alentó constantemente prestándonos valiosa ayuda.

Al Profr. Anselmo Marino Flores, Antropólogo del Instituto de Investigaciones Antropológicas, por habernos orientado con su experiencia en este tipo de estudios y a quien debemos la traducción de las palabras náhuatl que aparecen en la tesis.

Hay muchas, pero muchas más personas a las cuales debo mi reconocimiento y cuya ayuda considero de igual valor, a todas ellas estoy igualmente agradecida.

Deseo que esta tesis satisfaga la misión que he querido darle.

PROLOGO

Pensar que una mujer embarazada con su sola presencia puede malograr una cosecha; pensar que los muertos retornan al seno de sus familias ciertos días señalados para ser servidos con las cosas que gustaron en vida; pensar que exponer una imagen en una procesión puede hacer llover; pensar que la esterilidad es castigo que Dios manda a sus hijos, pensar todo esto y mucho más, es recurrir al pensamiento mágico como un medio feliz para el alivio de las necesidades. Este es el mundo ideal de los tetelcincas.

Pero si a ello pretendemos atribuir el supuesto misterio indígena, acaso nos estamos contentando con aceptar los problemas de nuestros pueblos nativos como un puro y simple folklore.

El pensamiento mágico que por la historia conocemos rigió en cierto modo los destinos de los aztecas, a la distancia de los siglos vemos sus rudimentos en el pueblo tetelcinca, nada más que sin la gran importancia político-religiosa que pudo haber tenido. Ahora, en estos descendientes de esa raza insigne, el pensamiento mágico es su ancla, el peso que los afianza en su mundo, un mundo que quisieran críptico, un mundo pasivo, indiferente a las manifestaciones de progreso, tal vez para preservarse de la hostilidad y del medio y de las frustraciones que han sufrido.

Esto no es pues un misterio, es una realidad que a los ojos de la investigación se nos presenta en forma clara y dolorosa. Así lo hemos expuesto en este trabajo, y su lectura es un campo abierto a la interpretación no solamente de psicólogos, sino de sociólogos, antropólogos, pedagogos y demás especialistas que

la misma esencia del tema involucra. El camino es uno solo, sacar del mito, de la magia, del sueño, a los habitantes de Tetelcingo que, como la lava secular del Xitle que se extiende en nuestro valle, permanece sedente, impertérrito, como si el tiempo, enclaustrado en sí mismo, se negara a seguir su transcurso.

C R O N I C A

Del sueño a la realidad transcurre la realización de una tesis profesional. Primero una idea vaga, casi un laberinto en la mente cuando ocurre el primer encuentro con la necesidad de hacer un trabajo que justifique con cierta dignidad los estudios obtenidos durante 4 años en la facultad. Estas son experiencias insalvables para todo aquel que intente tal empresa obligada. Así, cuando terminé la carrera de Psicología y me formé la idea de lo que es una tesis me interné en el problema fundamental: cuál sería el tema. Esta inquietud me hizo, indagar, pensar, conversar largamente con mis compañeras; de estas conversaciones surgió la idea inicial sugerida por Susana que consistía en hacer el estudio psicológico de un pueblo que ella conocía hacía algún tiempo; nuestra primera reacción fue de indiferencia como de quien oye una de tantas ideas dichas al azar. Pero esta idea se repitió, los datos aumentaron sabiendo así que el lugar se llamaba Tetelcingo, que sus habitantes, pocos por cierto, no hablaban español y que a sus mujeres las llamaban Marías los habitantes de Cuautla, reflejo de una antigua costumbre tetelcinga ya en desuso de llamar a las mujeres Marías y a los hombres José.

La portadora de todos estos informes que cada día se iban haciendo más interesantes e iban cobrando vida cautivadora era Susana Colorado; y los receptores de esta información éramos, además de mí, Griselda y Javiera. Al cabo de tres o cuatro semanas puedo asegurar que Tetelcingo era un mundo sorprendente ubicado precisamente al frente de nuestro futuro, y cuántas brumas había por disipar, cuántas dudas por aclarar, cuántas ideas por materializar; pero primero había que aceptar la pro-

posición, ¿podría Tetelcingo ser tema de nuestras tesis? ¿cómo?, ¿con qué medios?.

Al fin aceptamos de común acuerdo, y un día de Noviembre de 1964 como en una avanzada de reconocimiento llegamos a Tetelcingo.

La primera impresión no pudo ser más desagradable al encontrarnos frente a un pueblo casi intransitable por la gran cantidad de charcos y piedras agregado a esto la hostilidad y recelo con que la gente nos miraba escondiéndose. Entonces decidimos pedir ayuda al sacerdote católico del pueblo, el padre Dillon, quien fue con nosotras de casa en casa presentándonos con 3 ó 4 familias que él consideraba las mejores, diciéndonos que éramos amigas de él, estudiantes de la Universidad que nos interesaba saber algo de sus cosechas y queríamos ver si era posible ayudarlos de alguna forma. Así logramos que nos tuvieran menos desconfianza, aunque no lográbamos aún su amistad.

Después de haber visto a esas familias, decidimos visitar y conocer otras más, tocamos en 2 ó 3 casas socilitándoles nos permitieran entrar a platicar con ellas pues queríamos ser sus amigas a lo que nos contestaban en su mal hablado español, que “no querían tener amigas pues no tenían tiempo para eso”; otras se concretaban a cerrarnos la puerta sin siquiera hacernos caso. Estas escenas se repitieron varios días y fueron contadas las familias que por lo menos ya nos habían permitido pasar a sus casas y aunque no nos eran muy hostiles, no podían disimular su desconfianza pues ya había antecedentes de gentes que habían ido a tratar de estafarlas vendiéndoles alguna mercancía y pidiéndoles dinero adelantado; así es que a nosotras, no nos dejaban pasar al dormitorio ni nos dejaban solas por temor a que les robáramos algo. El día de los muertos visitamos por primera vez a la familia Pino, el padre Dillon nos acompañó para presentarnos, a pesar de ésto se negaban rotundamente a dejarnos pasar al cuarto donde se encontraba el altar con ofrendas que ese día ponen en honor a los muertos, y fue necesario que el padre interviniera para que la señora Pino accediera, lo logró y así, nos explicó el significado de esa ofrenda permitiéndonos verla. Esto nos hizo creer que podíamos lograr una buena amistad, la cual estábamos deseando, y seguimos visitándolos; co-

nocimos a sus hijas que eran muchachas entre 15 y 18 años, quienes se sorprendieron al vernos solas y nos acosaban a preguntas, tales como: ¿con quién viven?, ¿cómo las dejan sus papás venir solas hasta aquí?. Fue tan grande el interés que despertamos en ellas que nos pidieron les enseñáramos a leer; les regalamos libros, lápices y cuadernos y hasta hilos para bordar logrando su confianza y estimación en dos semanas, por todo ésto estábamos seguras de que de esa familia podríamos obtener datos muy valiosos que serían útiles a nuestro propósito, pero después de tres semanas, la gente del pueblo, sobre todo las mujeres, empezaron a decir que éramos “locas” porque nos pintábamos la boca y que íbamos con el propósito de “quitarles a sus hombres”; esto influyó en el ánimo de nuestras amigas y todo se vino por tierra, pues empezaron a esconderse cuando nosotras llegábamos y si no podían hacerlo, simplemente nos decían que iban a salir y nos obligaban a irnos.

Después de cuatro semanas en las que nos habían ocurrido mil cosas agradables y desagradables, regresamos a México para organizar los planes como lo requería la investigación; nos entrevistamos con el Dr. Díaz Conty quien nos dijo que era conveniente que recurriéramos a otra persona mejor enterada en este aspecto, pues nosotras realmente estábamos desorientadas sobre cómo se hacía una investigación de tal índole.

Fuimos al Instituto de Investigaciones Antropológicas donde hablamos con el Profr. Anselmo Marino quien nos orientó y proporcionó las guías etnológicas apropiadas y una más de tipo psicológico. Así, ya con lo necesario regresamos al pueblo para empezar un trato menos superficial con el resto de las familias. Nos habían sugerido que para que los datos fueran más amplios y más confiables, deberíamos estudiar 100 familias; pero a medida que fuimos visitando a éstas, las cuales llegaban a treinta, vimos la imposibilidad de tener una relación íntima como la que nosotras deseábamos y decidimos después de un mes, de acuerdo con el Dr. Díaz Conty, seleccionar sólo cinco familias que eran con las que habíamos logrado mayor aceptación.

Al tercer mes, las gentes del pueblo se habían familiarizado con nosotras: entrábamos a sus casas y pasábamos días enteros

con ellos como un miembro más de la familia; en muchas ocasiones ayudábamos a las señoras en sus quehaceres diarios: moler el nixtamal, hacer tortillas y en la época de cosecha a desgranar mazorcas; se oponían a que las ayudáramos en sus trabajos pues decían que eran muy duros para nosotras; en realidad estas tareas no eran nada agradables, pues las hacíamos sentadas en el suelo y bajo el sol que casi era insoportable, pero nosotras sabíamos que de esa manera lográbamos mayor identificación con las familias, y así era, pues les agradaba vernos haciendo lo que ellas.

En casa de la familia I eran tan amables y querían halagarnos en tal forma que nos obsequiaban comida a todas horas; no había mayor suplicio para nosotras; tener que aceptar aquella sopa, mal guisada y sucia era un verdadero sacrificio; pero nos ofrecían de comer con tanto cariño que lo teníamos que aceptar; rechazarlo hubiera sido perjudicial para nuestro objetivo, un solo rechazo de nuestra parte habría bastado para echar a perder todo lo que habíamos ganado. No obstante hubo ocasiones en que fue materialmente imposible comer lo que nos daban, y la necesidad nos obligaba a encontrar algún medio para deshacernos de la comida sin que nos vieran. Un día que nos encontrábamos en la casa de la familia IV, que por cierto es la más pobre de las cinco familias, la señora nos ofreció un plato de sopa, hecha especialmente para nosotras, yo creí que ese era mi último día al saber que me la tenía que comer, pero afortunadamente la señora salió un momento de la cocina oportunidad que aprovechamos para vaciar la sopa en el primer bote que encontramos y que escondimos rápidamente en mi bolsa; pero el acabóse fue cuando al darse cuenta que teníamos los platos vacíos y al oír los comentarios halagadores de mis compañeras y míos que hacíamos acerca de la sopa tales como: "gracias señora, estuvo deliciosa", ésta se apresuró a querernos servir más; no sé cómo pero logramos convencerla que otro plato sería demasiado y que además no le quedaría para su familia.

Desde ese día no faltaron en nuestras bolsas de mano envases y bolsas de plástico para ocultar furtivamente lo que nos daban.

Al advertir que era inevitable que nos obsequiaran comida,

decidimos a toda costa hallar una solución al problema que al mismo tiempo afianzara nuestra simpatía con las familias. La ocurrencia no pudo ser más feliz: decidimos llevar cada semana, una bolsa más o menos surtida de comida a cada una de las cinco familias, así los recompensaríamos por todo lo que ellas nos daban y al mismo tiempo comeríamos de esa comida que era lo que irían a ofrecernos; pero fue para ellos tan novedoso, sobre todo para los niños, que la cajeta, el pan y el jamón que llevábamos lo pedían a todas horas a riesgo de llorar si se les negaba como ocurría con Luis el pequeño hijo de dos años de la familia II (hijo); obviamente no remediamos nada pues creímos que sería injusto que compartieran con nosotras lo que tanto les gustaba, además que creían que como ésto constituía un regalo nuestro para ellos, hubiera sido una descortesía de su parte ofrecernos algo del obsequio; mejor optamos por comer tortillas con el fin de no aceptar otra cosa.

Las cinco familias que seleccionamos vivían bastante separadas unas de otras y aunque pasábamos un día entero con cada una, había necesidad algunas veces de ir durante el día a visitar a dos de ellas lo cual era casi una desgracia pues teníamos que recorrer caminando distancias que se nos hacían interminables por el sol ardiente, lodazales y piedras y por si fuera poco, era raro que no nos persiguieran perros y toros, haciéndonos correr por el miedo y refugiarnos a la primera casa cuya puerta encontrábamos abierta, y claro, ésto era risible para los tetelcincas que nos veían, había incluso algunas muchachas que se burlaban de nosotras haciendo comentarios sarcásticos salpicados con risitas burlonas; esto de las muchachas a veces nos sacaba de quicio pero al acordarnos que esos eran los medios para lograr nuestro propósito, no teníamos más remedio que hacer caso omiso o reirnos junto con ellas. Debo decir que ya al final, tanto se familiarizaron con nosotras que ni siquiera los perros nos ladraban.

Las familias tetelcincas llegaron a sentir un verdadero afecto por nosotras, su estimación la demostraban en todos los detalles durante la estancia en sus casas, no sabían cómo atendernos sobre todo los miembros de la familia I quienes nos sacaban sillas al patio y hasta llegaron a obsequiarnos en distintas oca-

siones, mole, atole y tamales, lo que para ellos constituía lo máximo así como un gasto excesivo por lo que no quisimos permitir, previo convencimiento a ellos, que volvieran a obsequiarnos ese tipo de comida sino la que hacían comunmente. Las veces que no nos era posible quedarnos el día entero con ellos nos reprochaban, sobre todo su hija María, que tenía nuestra edad y parecía feliz con nuestra presencia.

Para los niños de la familia II (hijo) nuestra llegada era motivo de alegría pues en repetidas veces jugamos con ellos y cantamos, los aseábamos y cambiábamos su ropa pues siempre estaban sucios.

De la familia III, la esposa, sobre todo, obtuvimos gran ayuda pues siempre estuvo dispuesta a contestar a todas nuestras preguntas; estaba muy agradecida por las medicinas y alimentos que le obsequiamos para su hijita que casi siempre estaba enferma por la falta de higiene. El domicilio de la familia III era una de las casas que estaba en peores condiciones de abandono y suciedad, sus quehaceres domésticos tales como moler el nixtamal y hacer las tortillas los realizaba en medio de tres o cuatro perros, pañales sucios de Margarita su hija y sobre el suelo; pero a pesar de eso tuvimos que aceptar las tortillas que nos ofrecían, que también escondíamos en nuestras bolsas.

Todo este tiempo vivimos en Cuautla en la casa de los Padres de Susana; diariamente hacíamos el viaje de Cuautla a Tetelcingo, al principio en camiones de segunda clase, único servicio local, soportando empujones, pisotones y a veces hasta majaderías. Para evitar estos momentos desagradables y a la vez ahorrar tiempo y disgustos decidimos hacernos de un vehículo. El papá de Susana salió en nuestro auxilio proporcionándonos un jeep, el cual nos prestó un servicio inapreciable; podíamos trasladarnos de Cuautla a Tetelcingo con facilidad y podíamos permanecer allí más tiempo casi hasta las 7 u 8 de la noche, con el famoso jeep pudimos además proporcionar ayuda a los tetelcincas al llevarlos muchas veces a Cuautla a vender sus tortillas o hacer sus compras, pero no sólo eso fueron los motivos de los viajes, sino que sirvió también en un caso de emergencia, de ambulancia, al llevar a Roberta al hospital a que diera a luz. Ese día nuestro nerviosismo era mayor que el de

la misma señora, la cual nos asombraba por su gran resistencia al dolor, signo característico de las mujeres tetelcincas.

Aunque ya después de 4 meses habíamos logrado una buena identificación con las familias, pues habíamos dejado de pintarnos y de usar vestidos que pudieran llamarles la atención cambiándolos por otros extremadamente sencillos, quisimos estar aún más cerca de ellos y decidimos vivir en Tetelcingo en una habitación que el padre Dillon nos proporcionó en la Sacristía de la Iglesia; este cuarto carecía de todas las comodidades pues dormíamos en unos catres de campaña expuestas a las rondas nocturnas de las cucarachas; y como carecía de baño todos los días teníamos que irnos a bañarnos a Cuautla. Estas incomodidades fueron motivo de muchos disgustos entre nosotras hasta el punto de querer hacer las maletas y abandonar todo.

Ya instaladas en el pueblo, nuestro trabajo era más agotador, pues nos levantábamos muy de mañana, aunque a veces fuera obligadas por los ruidos y la incomodidad; así tuvimos oportunidad de ver las diarias actividades de los tetelcincas desde que se levantan y los hombres salen al campo a trabajar; casi siempre desayunábamos en casa de alguna de las familias donde pasábamos el día generalmente expuestas al sol, y a veces sentadas en el suelo y comiendo mal. A pesar del mal humor que esto nos provocaba, teníamos que aparentar ante ellos todo lo contrario, y claro, por las noches cuando ya nos retirábamos y estábamos solas, era difícil seguir conservando esa paciencia y estallábamos con el menor pretexto; además las cuatro éramos muy distintas en carácter y nunca habíamos convivido en situaciones tan precarias, nuestra amistad no había pasado de medirse en los niveles del compañerismo escolar. Pero al fin la prueba tan difícil la pasamos y logramos nuestro deseado objetivo.

A pesar de todos los problemas y malos ratos que pasamos, no me arrepiento. En nuestro trato con los tetelcincas mis compañeras y yo experimentamos la satisfacción de estar cerca de un grupo de gentes que aunque en la mayor pobreza olvidadas por todos, son sinceras y humanas; tuvieron para nosotras un verdadero afecto y nos dieron todo sin el menor interés; no los olvidaremos jamás.

FINALIDADES DE LA INVESTIGACION

1.—Ofrecer un estudio que puede ser de algún interés para entender ciertos aspectos de nuestra cultura contemporánea.

2.—Estudiar en especial una cultura que tiende a desaparecer.

3.—Dar a conocer la mayor información posible sobre este tipo de poblados que aún existen en México y de los cuales se poseen muy escasos datos.

4.—Promover ayuda para el mejoramiento socioeconómico de este pueblo y su adaptación a los modernos conceptos de higiene.

5.—El objetivo principal de esta tesis es que las autoridades correspondientes conozcan los grandes problemas y dificultades que tiene este pueblo para vivir.

COMO SE REALIZO EL ESTUDIO

La investigación se llevó a cabo en la comunidad de San Nicolás Tetelcingo, Estado de Morelos, núcleo que se hace interesante por sus costumbres, hábitos y tradiciones tan especiales que permanecen. Dicho núcleo está tan cerrado que aún estando tan cerca de centros urbanos de importancia no está influido por la cultura actual.

Para iniciar el estudio seleccionamos cuatro temas, cada uno de los cuales respondería a los intereses de cada una de nosotras.

Como consideramos que un estudio de esta naturaleza abarca varios aspectos, decidimos seleccionar los temas que consideramos los más importantes y que su conjunto pudiera presentar una imagen clara de los habitantes tetelcincas. Dichos temas son: "La Familia, "Ciclo Vital", "Aplicación e Interpretación de Pruebas Psicológicas", y "Cultura, Mito y Folklore".

El estudio se realizó en ocho meses. Durante los dos primeros conocimos a treinta familias, no sin tener dificultades y problemas, debido a la desconfianza que inicialmente nos demostraron. Por este motivo acudimos al sacerdote del pueblo, el Rvdo. Patricio Dillon, quien nos proporcionó gran ayuda al presentarnos con las familias. Esto nos ayudó a que nos vieran con menos desconfianza y pudiéramos tener acceso a ellos; así empezamos a darnos cuenta del tipo de vida y organización de la comunidad.

Pasados esos dos meses y viendo que era muy difícil estudiar una por una treinta familias distintas, recurrimos al consejo del Dr. Díaz Conty a quien expusimos nuestro problema. A es-

to él nos respondió que con seleccionar cinco familias bastaría para realizar el estudio satisfactoriamente. Así seleccionamos a las que consideramos las más representativas, tomando en cuenta además la cooperación y confianza que éstas nos ofrecieron, factores que facilitaron la realización del estudio. Aún después de haber seleccionado estas familias, no abandonamos a las veinticinco restantes, cuyos datos nos sirvieron como punto de comparación con los nuevos datos que íbamos obteniendo.

Los tetelcincas son bilingües y el español que hablan es muy deficiente, por lo que al principio tuvimos dificultad para entendernos entre ambos, sin embargo, logramos después la comunicación deseada gracias a la voluntad de ellos y nuestro empeño.

Durante los ocho meses convivimos con estas familias de lunes a viernes y en ocasiones sábados y domingos. También estuvimos entre ellos los días festivos y de más importancia para la comunidad.

El plan que se siguió, se basó principalmente en una guía psicológica de la Dra. Ruth Lewis y guías de tipo etnológico que nos fueron proporcionadas en el Instituto de Investigaciones Antropológicas. Además, obtuvimos datos aislados valiéndonos de informadores quienes nos los proporcionaron.

Siguiendo los temas de estas guías, se hicieron cuestionarios que fuimos resolviendo diariamente por medio de interrogatorios, los cuales ampliamos mediante la observación directa de los hechos, durante las visitas a las familias.

Empezamos por pasar las cuatro juntas algunas horas del día con cada una de las familias. Después convivimos dos de nosotras un día completo con cada familia, para obtener una mejor relación y confianza que logramos hasta el punto de ser consideradas como parte de ellas y seguir sus actividades diarias sin preocuparse de nuestra presencia.

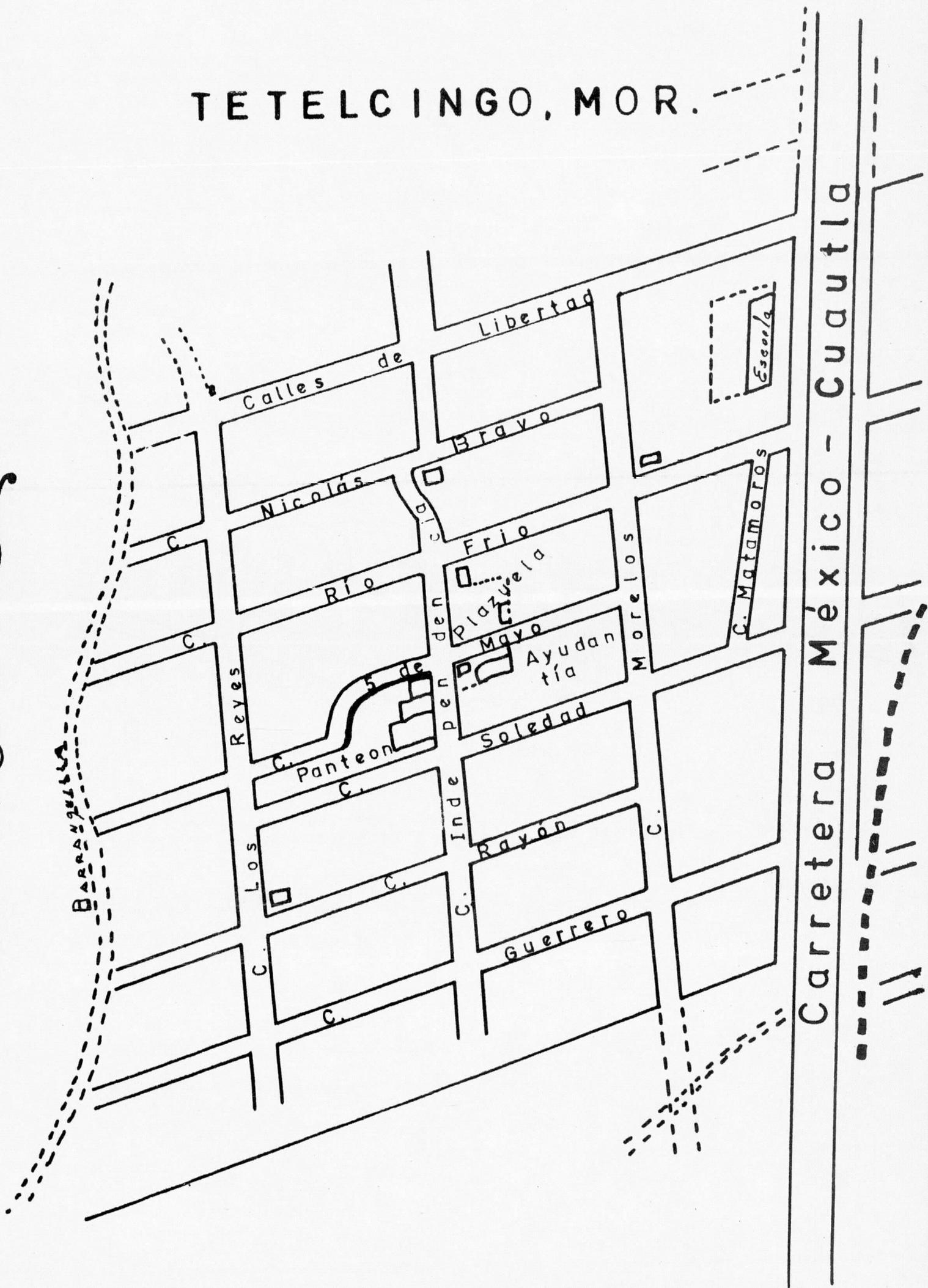
Finalmente se aplicaron tres pruebas psicológicas con el fin de comparar y correlacionar el material obtenido y darle mayor validez.

Las pruebas aplicadas fueron las siguientes: "Pierre Gilles

Weill", prueba de inteligencia propicia para medios rurales; Rorschach y la prueba del Dr. Aarón Shore también propicia para medios rurales y la cual él utilizó para explorar agresión y autoritarismo en un estudio de este tipo.

Las pruebas se aplicaron con muchas incomodidades por lo inapropiado de la situación, pues a veces por falta de mesas tuvimos que escribir apoyadas sobre las piernas; la falta de luz eléctrica hacía más difícil las cosas que ya por las tardes era muy poca la visibilidad. Todo esto ocasionaba pérdida de tiempo, pues además había cierta resistencia por parte de los telencincas para resolver las pruebas, a propósito de las cuales nos preguntaron repetidas veces de qué se trataba. No obstante todo esto, las pruebas se aplicaron completas.

TETELCINGO, MOR.



Carretera México - Cuautla



COLLEGE

11

DESCRIPCION GENERAL DE SAN NICOLAS TETELCINGO

Tetelcingo, un pueblo cuyo nombre significa Lugar de Piedras, está situado en el Estado de Morelos a 7 kilómetros de la ciudad de Cuautla.

Tiene una latitud de 1849 mts. y una altitud de 1300 mts. sobre el nivel del mar. Su población es de 2,000 habitantes, habiendo aproximadamente 500 casas con techo a una sola agua, construídas de adobe y teja.

Clima.—Su clima es cálido. Los meses de lluvia son de Junio a Septiembre y los de sequía de Febrero a Mayo.

Medios de Comunicación.—El pueblo cuenta con vías de comunicación terrestres, siendo los medios dos líneas de camiones que utilizan para salir del pueblo. Para ir al campo lo hacen a caballo o en burro por caminos de herradura y senderos.

MEDIOS DE INFORMACION.—Es muy alto el número de familias que poseen radios de transistores. Hay altoparlantes que se encuentran localizados en las cantinas y que en algunas ocasiones son usados para dar avisos al pueblo cuando hay necesidad.

Edificios y Servicios Públicos.—En el centro del pueblo está la única e improvisada plaza, en donde se encuentran situadas: La Ayudantía Municipal, la Cárcel y la Iglesia junto a la que está ubicado el Panteón. En la misma plaza hay también una pequeña tienda, la única toma de agua, los lavaderos públicos y una cancha destinada para juegos de basket-ball.

La Ayudantía Municipal, es una casa más o menos grande

de adobe y cemento y que actualmente se halla en malas condiciones; casi siempre está cerrada pues los ayudantes municipales se encuentran en el campo o en sus casas. Junto a la Ayudantía está la Cárcel, que consiste en un cuarto con una puerta enrejada y que casi siempre está abandonada.

Tetelcingo cuenta con una Iglesia y cinco capillas distribuidas en diferentes puntos del pueblo, cada una de ellas está destinada a la festividad del santo del cual llevan su nombre.

La Iglesia se encuentra en el centro del pueblo y en ella se realizan los oficios religiosos como matrimonios, bautizos, misas, y rosarios; carece de bancas y de ornamentación, al frente sólo tiene un altar sencillo con una imagen, hay tres o cuatro más de bulto colocadas en los muros laterales; el piso es de ladrillo.

Además existe en el pueblo dos o tres pequeños comercios que constan de un pequeño cuarto, que unas veces tiene puerta a la calle y otras sólo una pequeña ventana que usan a modo de taquilla. En dichos comercios se venden los llamados artículos de primera necesidad.

Los lavaderos son usados por todas las mujeres del pueblo y cuando escasea el agua se van hasta la barranca, donde aprovechan el agua de un arroyo que fluye constantemente.

Junto a los lavaderos se encuentra la toma de agua con tres llaves que sirven para abastecer a todo el pueblo.

Como no hay lugar especial destinado para el "tianguis", en la plaza principal instalan uno o dos puestos de carne y fruta en donde la gente se surte de lo necesario para comer; sin embargo, como no siempre existen estos puestos al aire libre, los habitantes de Tetelcingo se ven precisados a hacer viajes a Cuautla con frecuencia.

La única escuela del pueblo es de gobierno. Es un edificio de una planta, ubicado en la entrada del pueblo. Aunque se ve en muy buenas condiciones carece de las comodidades elementales; por ejemplo, sus 200 alumnos no caben en los pequeños salones de clases y algunos se quedan sin asientos.

En Tetelcingo hay dos o tres baños públicos llamados “temaxcales” instalados en casas particulares. Cualquier persona puede usarlos, previo pago de 50 centavos; un “temaxcal” es un cuarto de 1.50 mts. de alto por 2 de ancho, construído de adobe y piedra, y uno de cuyos lados comunica con un horno también de piedra, que sirve para calentar el “temaxcal”.

Hay también en el pueblo tres cantinas, las cuales ostentan como únicos muebles algunas mesas rústicas y unos cuantos bancos. En dichas cantinas se vende además de cerveza, la bebida típica de la región que consiste en una mezcla de alcohol, agua y azúcar llamada “zacualpan”.

Todas las calles de Tetelcingo carecen de servicios urbanos; sólo algunas están empedradas, la mayoría son terrosas, sucias y llenas de charcos; nada más en dos calles se ven dos o tres focos mortecinos del alumbrado eléctrico.

Las casas de Tetelcingo se alumbran normalmente con aparatos de petróleo y velas.

Composición de la Población.—La comunidad consta de 1,671 habitantes, de los cuales 814 son hombres y 857 mujeres. La emigración y la inmigración son nulas, lo que explica que en el pueblo no haya mezclas con gente extraña. Tetelcingo es un núcleo de población más o menos puro.

División de la Población por Razas y Clases.—El nivel del pueblo es bajo en general; no hay diferencias de clases en lo que se refiere a lo económico y a lo social, ellos mismos lo expresan al decir “todos somos iguales”.

La carretera México-Cuautla divide al pueblo en dos partes: del lado poniente está la llamada “colonia” y en el oriente está el pueblo de Tetelcingo propiamente dicho. Los habitantes de la colonia practican la religión evangélica y los de Tetelcingo la católica.

Descripción general del tipo físico.—El tetelcinguense es de compleción regular, estatura media, sus rasgos son netamente indígenas: color moreno, pelo lacio y negro, ojos chicos y oscuros, nariz ancha y boca grande y labios gruesos. Las mujeres

generalmente son delgadas, de estatura regular, raramente se ve una mujer alta; su pelo es largo y lacio y lo peinan en trenzas.

Lenguaje.—Los tetelcincas son bilingües, hablan el náhuatl y el castellano; tienen preferencia por el náhuatl que es con el que se comunican entre sí; los que asisten a la escuela leen y escriben castellano que en general en la comunidad es mal hablado.

No tienen gestos especiales para expresar alguna situación; su voz es atlipada y monótona y su ritmo de dicción es rápido.

Habitación.—El tipo de casa común en el pueblo es de adobe y tejas, techo a una sola agua; tiene una puerta y en ocasiones una ventana pequeña de medio metro por lado. Las casas están construidas dentro de un terreno grande, en el centro del cual se encuentra un “bexcomatl”. La casa en sí consta de dos cuartos con pisos de tierra, uno es usado como dormitorio y el otro es la cocina. Estos cuartos están separados entre sí y siempre son oscuros.

Detrás de las construcciones dejan un terreno de muy pocos metros que hace las veces de corral donde tienen animales como un cerdo, una o dos gallinas, y en contadas veces un burro o un caballo.

Muebles y Enseres de la casa.—Dentro de la cocina, que es un cuarto pequeño y bajo, hay un fogón hecho de piedra y lodo aproximadamente de 40 centímetros de alto; no hay alacenas, pues los utensilios de cocina los cuelgan en alcayatas y clavos que incrustan en la pared; para sus alimentos utilizan cazuelas y jarros y raramente hay platos y cucharas; en contadas casas hay estufas de petróleo. Algunas familias tienen mesas y sillas pero nunca las utilizan pues por costumbre comen en el suelo.

Los tetelcincas no tienen camas, duermen en petates.

Su ropa la cuelgan en clavos o en mecates que extienden de una a otra pared. Algunas veces utilizan bolsas de manta para guardar la ropa.

Dentro del dormitorio guardan también toda clase de ob-



El tipo de casa con techo a una sola agua, construidas de adobe y teja.

jetos: costales, botes vacíos, y maíz y frijol de las cosechas. En un altar de ladrillos construido en el mismo dormitorio tienen casi siempre santos y cruces. En las paredes cuelgan calendarios y algún perchero con un pequeño espejo; nunca faltan fotografías de artistas recortadas de alguna publicación o carteles de propaganda y a veces una foto de algún miembro de la familia.

Hombres, mujeres, niños, y cuando los hay, también gallinas y perros, duermen todos juntos en un ambiente de promiscuidad.

Función de la Casa.—La casa la utilizan para almacenar cuanto poseen.

Hay familias que se dedican al pequeño comercio de refrescos, azúcar, jabón y otros artículos de consumo para lo cual habilitan dicho cuarto. En el solar cercado que rodea la casa, además de tener sus pocos animales domésticos, tienen uno o dos árboles florales.

Ropa de Hombre.—El 80% de la población masculina usa pantalones de algodón o mezclilla que sujetan con un cinturón de cuero; el 20% restante formado casi todo por ancianos, usa calzón de manta no llevan ropa interior y calzan huaraches. Todos los hombres de Tetelcingo llevan sombrero chico de palma, paliacates en las bolsas y nunca usan carteras ni fajas para guardar el dinero.

Ropa de Mujer.—Las mujeres usan un vestido típico, “el chincuete”, que consta de dos piezas: falda y jorongo; la tela que utilizan para confeccionarlo es el casimir. La falda es larga hasta el tobillo y la sujetan a la cintura por una faja bordada por ellas mismas en vivos colores; el jorongo, abierto de los lados cae hasta la mitad del cuerpo; este vestido es usado para todas las ocasiones y a veces también para casarse. No acostumbran usar ropa interior y van siempre descalzas y sin rebozo.

El uso del “chincuete” ya no es común entre las niñas y las jovencitas porque les avergüenza; generalmente llevan un vestido común y corriente y casi nunca les falta un delantal.

Las mujeres no se pintan la cara en ninguna ocasión. Como único arreglo personal se peinan en una trenza, o en dos, partido en medio, y como único objeto de adorno usan aretes de plata cuyo modelo es igual para todas.

Hace algunos años las mujeres se pintaban el pelo con agua oxigenada, que les daba un color amarillo; pero esa costumbre ha desaparecido.

Servicios Médicos.—La comunidad carece de centros de atención médica.

Para los casos de emergencia los tetelcincas tienen que trasladarse a Cuautla para ser atendidos en el Centro de Salud del Seguro Social; son pocas las familias que acuden en solicitud de estos servicios.

Los tetelcincas casi siempre confieren a sus enfermedades un sentido mágico. Es corriente ver cómo un niño con una infección intestinal es llevado para ser “tratado” de “mal de ojo” por la curandera. Cuando ellos consideran que el mal es muy sencillo de curar, un miembro de la familia —la mamá o la abuela— se encarga de dar una pastilla o una pócima preparada por hierbas como manzanilla, albácar u hojas de naranjo.

Periódicamente acuden al pueblo, enviadas por la Secretaría de Salubridad y Asistencia, enfermeras para vacunar contra la viruela y la poliomiélitis. Algunas familias piden una explicación sobre el por qué van a ser vacunadas y por lo general todas lo aceptan; los niños ofrecen cierta resistencia.

Alimentación.—La alimentación de los tetelcincas es deficiente tanto en cantidad como en su contenido nutritivo; únicamente comen dos veces al día: una en la mañana cuando los hombres se van al campo y otra en la tarde cuando ellos regresan que suele ser a las seis de la tarde. Aproximadamente a medio día, a los hombres se les lleva o envía al campo tres o cuatro tacos. La dieta consiste en café, tortillas y salsa por la mañana, y por la tarde frijoles, tortillas y algunas veces carne.

Salud.—Hay una desnutrición general en la comunidad lo que hace que la anemia sea común en el pueblo. En una oca-

sión hubo necesidad de traer al Hospital de Nutrición de México al hijo pequeño de la familia II con una anemia de tercer grado y por cierto, asombraba la indiferencia de los padres hacia el enfermo.

Los niños padecen constantemente enfermedades hídricas como disentería y vómitos.

La apatía de los tetelcincas y sus faltas de recursos traen como consecuencia el casi abandono total del cuidado de su salud.

En términos generales, no demuestran gran preocupación por las enfermedades y sólo cuando son de gravedad acuden a los curanderos o al médico.

TETELCINGO, MORELOS

(Nota Tradicional)

Aportación especial a esta tesis por el Profr. Raúl Solís Martínez.

De padres a hijos, ha llegado hasta a actualidad una vieja tradición indígena tetelcinka plena de sentimiento y reminiscencia; aunque no poética como quisiésemos.

La vida indígena del Plan de Amilpas transcurría bajo el protectorado de Huaxtépetl, su cabecera, el viejo centro botánico, hospitalario y de descanso del Imperio Meshica. Poseía como contribuyentes a Xochimilcatzingo, Ahuehuepan, Cuautla, Anenecuilco y Olintepec.

Llegó la conquista española y con ellas los conquistadores y los encomenderos recibieron las tierras indígenas o buena parte de ellas. Así aconteció en Xochimicaltzingo. Este pueblo poseía tierras que producían todos los cultivos regionales en abundancia y un grueso manantial (aún existe) cuyas aguas se utilizaban para usos generales y para regadío.

Al sur de este pueblo, fue fundada una hacienda que había de llamarse Calderón y al sureste, otra que se llamaría Casasano. Ambas haciendas fueron posesionándose paulatinamente de las tierras de Xochimicaltzingo, pero hacía falta a los encomenderos de aquéllas el agua de su manantial, particularmente a Calderón que al transcurso de los años la conduciría por el hermoso acueducto hasta su rueda hidráulica.

Unieronse los encomenderos de ambas haciendas y quisie-

ron desalojar a los indígenas, pero éstos se defendieron y rechazaron a sus atacantes. Sin embargo, una noche, una terrible noche llegaron los encomenderos encabezando un numeroso contingente de hombres armados que prendieron fuego a las chozas y destruyeron cuanto de valor encontraron a su paso. Su maldad los llevó al asesinato de hombres, mujeres y niños.

El cuadro dantesco que Xochimicaltzingo presentaba fue contemplada por los pocos que escaparon a la muerte y que tomaron el camino del convento dominicano de Huaxtépetl, cuyos amorosos frailes habían catequizado cristianamente a los Xochimicaltzingos. Se abrieron las puertas del convento para recibir a los heridos y quemados indígenas.

La caridad cristiana de los frailes mitigó la sed y el hambre de aquellos infelices y restañó las heridas y sanó las quemaduras, de quienes, ya repuestos, pidieron consejo respecto a lo que deberían de hacer. El superior del convento aconsejó, como medio más sencillo, buscar tierras al oriente de Huaxtépetl y que fuesen de tal naturaleza que no volviesen a despertar la codicia de los españoles.

Por ello, una hermosa mañana salieron antes del nacimiento del sol y llegaron a un plan pedregoso, después de pasar por un cerrillo provocado por las crestas de una corriente de lava, denominado Topoztlán. En el pedregalito, fundaron su nuevo pueblo y en honor de esa circunstancia le llamaron Tetelcingo.

Finaliza la tradición afirmando que el encomendero de Casasano "in artículo mortis" mandó llamar al cacique de Tetelcingo a quien deseaba pedir perdón por la participación que había tenido al arrasar el pueblo de Xochimilcatzingo. El cacique temió una celada y se abstuvo de concurrir al llamado. Dícese que el fallecido encomendero depositó en un arcón un documento y una gran joya en cantera labrada que conservaba de su incursión a Xochimilcatzingo, y dió instrucciones para que fuese entregado al cacique tetelcingo. No llegó nunca al poder de éste aquel tesoro de su destruido pueblo de origen y es tradición que los servidores del fallecido encomendero sepultaron el arcón en lugar desconocido y al pie de un viejísimo amate.

Alguna Información Histórica.

El Sr. Obispo de Cuernavaca Dr. Francisco Plancarte y Navarrete nos relata igualmente una tradición en su obra "Apuntes para la Geografía del Estado de Morelos", impresa en Tepoztlán el año de 1909 en que dice:

"Hay una tradición de que muchos chalcas de Chimalhuacán a raíz de la conquista, se refugiaron en Tetelcingo para no tener que mezclarse con los españoles que habían fundado la villa de Ozumba".

Esta referencia da origen precortesiano al pueblo, al afirmar que "a raíz de la conquista", y con las anotaciones siguientes en que precisan fechas, podemos deducir algunas conclusiones:

En el anexo final de las Relaciones de Tepoztlán y Tetela del Volcán y Hueyapan, se encuentran estas dos notas:

"TETELCINGO, SAN NICOLAS. Po. Ordenado a la justicia de su Majestad se le den indios de servicio a Baltazar de la Peña, Gobernador de San Nicolás Tetelcingo, Mor. I.D.R.I.—A. G.N."

REPITO. LA TRANSCRIPCION POR HABER QUEDADO INCOMPLETA LA ANTERIOR.

"TETELCINGO, SAN NICOLAS.—Año de 1583. Vol. 2 Exp. 1008. F.—TETELCINGO, SAN NICOLAS.—Po. Ordenado a la justicia de su Majestad se le den indios de servicio a Baltazar de la Peña, Gobernador de San Nicolás Tetelcingo, Mor. I.D.R.I. A.G.N."

"TETELCINGO.—Año de 1590. Vol. 3 Exp. 64 — F. 16 TETELCINGO.—Po. Para que el corregidor de Cuernavaca mande no se den indios de servicio para dicho pueblo y minas de Cuauhtla (sic), sino los que estuvieron obligados dar por mandato superior.—I.D.R.I.—A.G.N."

Sin embargo, respecto a Xochimilcatzingo y a su desaparición, históricamente sabemos que el 5 de Julio de 1603, el Conde de Monte Rey, Virrey de Nueva España, atendiendo seguramente gestiones de los encomenderos de Calderón y Casasano, así como de otros lugares, dispuso que otros pueblos con Xo-

chimilcatzingo se congregaran en Cuautla y cuyo es probablemente el origen de los barrios indígenas contemporáneos del Sitio de 1812, de Jerusalén y Xochitenco.

Bien pudo acontecer que algunos indígenas rebeldes no hubiesen acatado las órdenes y hubieran corrido la suerte de la tradición tetelcinca. El caso es que Tetelcingo existía antes de 1603 como lo comprobamos con ambas notas arriba transcritas.

Esto nos lleva fácilmente a producir las siguientes afirmaciones:

- 1a.—Tetelcingo y Xochimilcatzingo fueron dos pueblos diferentes.
- 2a.—Que la desaparición del pueblo de Xochimilcatzingo no pudo tener los orígenes de la tradición referida, sino la orden del Virrey.
- 3a.—Tetelcingo no se pobló con los Xochimilcatzincas, por lo menos en la forma preferida, considerando la tradición plancartiana y las referencias fechadas en 1583 y 1950, anteriores varios años a la orden virreinal.
- 4a.—Si no se menciona Tetelcingo en la disposición del virrey se debe a que su ubicación en un pedregal no atrajo la codicia de los encomenderos, por ello así como por la distancia a que se encuentra de Casasano y Calderón. ..

TETELCINGO, MOR.

Algunas consideraciones finales.

Se asienta Tetelcingo en el Plan de Amilpas, al norte de la ciudad de Cuautla y a una distancia de cuatro y medio a cinco kilómetros.

Su población, según el censo de 1960, es la siguiente:

Tetelcingo	1671
Colonia Cuauhtémoc	403
Col. Lázaro Cárdenas	112
	2186

Ninguna de ambas colonias existía en el censo de 1950 y la población de Tetelcingo sufrió un aparente decremento en la última década, de 33 habitantes pues la cifra anterior era de 170, pero no hay que olvidar que realmente las dos colonias se formaron con gente tetelcinca.

Es el único pueblo del Municipio de Cuautla que conserva su aspecto indígena, su idioma primitivo, sus costumbres ancestrales y, particularmente, la indumentaria femenina. No ha permitido la mezcla de sangre extraña. Está aislado casi por completo del movimiento social mexicano, pero ha recibido sus beneficios; pues en el aspecto agrario recibió desde hace más de 25 años sus tierras parcelarias que le permitieron valerse por sí mismas; aunque muy serios problemas se han presentado y muchas vidas ha costado.

En cuanto a su lenguaje se refiere, conserva el idioma nahuatlaco con sus características propias regionales y en cuanto a pureza estima que ha sufrido mucho, pues en su habla ha admitido muchos hidrividismos y emplea infinidad de palabras españolas.

La indumentaria masculina no tiene diferencia con la del rancharo regional; sin embargo, dicese que aún en la época de la Revolución usaban huarache con reminiscencias ancestrales, acostumbraban una pantalonera de cuero hasta la rodilla y, en vez de camisa, utilizaban también una prenda de cuero que les cubría pecho y espalda.

Las prendas femeninas no han sufrido cambios: no usa zapatos ni sandalias, va descalza. Usa una falda de una pieza ajustada a la cintura por un ceñidor de color contrastado. Se embrocán en la cabeza y pende de sus hombros el algodón, especie de jorongo que les cubre hasta la cintura y es del mismo material y color que la falda.

Todavía hace algunos años se pintaban los cabellos de un tono amarillo que les daba el aspecto de caoba claro. Sus trenzas llevan cintas de lana de variados colores y adornan sus cuellos con gargantillas brillantes.

Los encargados de "civilizar" a los tetelcincas durante el

gobierno del Gral. L. Cárdenas, tuvieron dos ocurrencias: cambiar sus ropas a las mujeres y los nombre y apellidos a los jefes de familia.

Para la primera, se valieron de los maestros de escuelas quienes exigieron que todas las niñas llevaran ropas civilizadas. Como no hubiera pláticas con los padres de familia, éstos se negaron y dejaron de enviar a sus hijas a la escuela. Al transcurso de los años, algunas mujeres han cambiado definitivamente sus ropas indígenas.

Para la segunda, los Ingenieros que repartieron las tierras del Ejido les dijeron que era necesario cambiar sus nombres aborígenes para colocarse a tono con la modernidad. Así se les acabaron sus apelativos sonoros con significaciones sencillas, para adoptar los españoles López, Martínez, Morales, etc. Fue tan burda la forma de proceder a ello, que a la hora de la hora muchos Juanes o Pedros eran de igual apellido. Pero así como fue fácil cambiar, les fue sencillo resolver el caso: tuvieron a Pedro López Primero, Pedro López Segundo, Pedro López Tercero, etc.

La religión de los tetelcincas está dividida en Católica y Evangelista. Cuéntase que a principios de este siglo conservaban todavía claras manifestaciones de prácticas idolátricas mezcladas con el culto católico. En la actualidad, se dice con reservas que algunos ancianos todavía hacen ciertas reverencias en dirección al sol naciente o poniente y al mismo tiempo musitan palabras ininteligibles.

El pueblo tetelcinca carece de cantos y danzas propias (hay un canto escolarailable que se refiere a este pueblo, pero no tiene nada que ver con lo que estamos diciendo) aunque recientemente han organizado una danza del tipo de las cofradías religiosas de danzantes.

Plancarte y Navarrete afirman que en la época precortesiana el pueblo tetelcinca no acostumbraba bebidas embriagantes y, en cambio, ahora su mayor afición es la embriaguez y podemos comprobarlo en sus matrimonios pues el contrayente tiene que enviar a la casa de sus futuros suegros un regular número de latas con alcohol para las fiestas nupciales.

TETELCINGO requiere una atención social tan amplia y constante; como la que brinda desde el punto de vista espiritual, el Pbro. Patricio Dillon. Pide maestros que conozcan su idioma y se interesen en sus necesidades y problemas y les auxilien en su resolución. Las divisiones que se notan no sólo entre los del pueblo y sus colonias, sino del mismo pueblo entre sí; se deben a afinidad de factores que requerían un equipo humano tan amplio y completo que, dentro de lo posible, allí mismo se solucionarían todas sus diferencias: digamos un Médico, un Abogado, un Sociólogo, un Agrónomo, un equipo de maestros adiestrados para actuar en zonas indígenas, semejantes a las misiones culturales de la S.E.P., Trabajadoras Sociales y Enfermeras y Parteras. Que todos ellos trabajaran los años que fueran necesarios, hasta conseguir en los indígenas un cambio no de nombres, apellidos y vestimenta, sino de modo de vivir, ahuyentarlos del vicio, de los brujos, de las cantinas y encauzarlos por un sendero de la calidad que México vive y hacerles recordar su glorioso pasado para satisfacción a la raza a que pertenecen y no para denigrarlos ni zaherirlos con el término "indio" que no les pertenece. Que se les haga sentir mexicanos y no hijastros de mexicanos y que se incorporen real y verdaderamente al progreso nacional porque se sepan verdaderos mexicanos.

Hagamos fervientes votos porque los jóvenes que se interesen en este pueblo y ocurran a él para conocerlo y justipreciarlo, hagan algo por él, que bien lo merece.

H. Cuautla, Mor., 3 de Mayo de 1964

Raúl Solís Martínez

ARGUMENTACION DE LAS CINCO FAMILIAS ESTUDIADAS

Los siguientes datos corresponden a las cinco familias de la Comunidad de Tetelcingo Morelos, seleccionadas para este estudio.

FAMILIA I

Ocupación: campesinos

Ingreso Mensual: \$150.00

Miembros de la Familia: Padre, Pedro; edad 54 años.
Madre, Juana; edad 49 años.
Hijos, José (forma una familia aparte, ya que es casado; su familia también forma parte de este estudio siendo la Familia II).
Juan: edad 21 años
Rosa: edad 19 años
Isidoro: edad 12 años
Pablo: edad 5 años

FAMILIA II (hijo)

Ocupación: campesinos

Ingreso Mensual: \$150.00

Miembros de la Familia: Padre, José: edad 29 años
Madre, Roberta: edad 25 años
Hijos, Paulina: edad 10 años
Catalina: edad 7 años
Amalia: edad 4 años
Luis: edad 2 años
Emilia: edad 1 mes

FAMILIA III

Ocupación: campesinos

Ingreso Mensual: \$150.00

Miembros de la Familia: Padre, Luis: edad 20 años
Madre, María: edad 17 años
Hijos, Margarita: edad 1 año 6 meses

FAMILIA IV

Ocupación: campesinos

Ingreso Mensual: \$150.00

Miembros de la Familia: Padre, Tomás, edad 45 años
Madre, Nicolasa: edad 32 años
Hijos, Jacinto: edad 19 años
Ramona: edad 15 años
Julia: edad 14 años
Eugenio: edad 9 años
María: edad 7 años

FAMILIA V

Ocupación: campesinos

Ingreso Mensual: \$150.00

Miembros de la Familia: Padre, Felipe: edad 36 años
Madre, Catalina: edad 32 años
Hijos, Martina: edad 16 años
Ruperta: edad 14 años
Luisa: edad 13 años
Manuel: edad 12 años
José: edad 8 años
Plácido: edad 4 años
Bernardino: edad 1 año 10 meses

De las cinco familias arriba citadas, las tres primeras están casadas por la iglesia católica y por lo civil.

La Familia II (hijo) está casada solamente por la iglesia evangélica. La Familia IV por ser la segunda mujer del esposo vive con ella en unión libre.



Cada familia tetelcinca se aleja del resto de la comunidad, satisfaciendo así sus propios intereses como un núcleo cerrado.

No hay en el pueblo división de clases en relación con lo económico o lo social, pero existe entre los católicos que son los que predominan en número, cierta antipatía y desprecio hacia las familias evangélicas, a las que llaman "gentes malas".

La Familia I es de religión evangélica lo que motiva que sea despreciada por algunos, no obstante las demás familias del pueblo la aceptan y tienen buenas relaciones con ellos.

Las cuatro familias restantes tienen también buena aceptación, pues en general en el pueblo no existen actitudes hostiles de unos hacia otros. Hay algunos maridos a los que se considera borrachos y dan mal trato a su esposa, pero ésto no provoca represalias ni hostilidad de parte de los demás, su actitud es de indiferencia.

Hay en cada familia tetelcinca, tendencia a alejarse del resto de la comunidad, satisfaciendo así sus propios intereses como un núcleo cerrado.

Causas por las cuales estudiamos estas cinco familias.—

Nuestro desconocimiento de lo que era en sí una investigación de carácter psicológico como ésta, nos permitió que podríamos las cuatro ponentes en potencia entrevistar 100 familias tetelcincas, es decir, 25 cada una. Así lo concebimos y así lo transmitimos al Dr. Ricardo Díaz Conty quien con la comprensión que lo caracteriza nos hizo desistir del plan. Para entonces ya habíamos tratado personalmente a 30 familias. La experiencia no había sido inútil. El Dr. Ricardo Díaz Conty y el Profr. Anselmo Marino nos indicaron aprovecharla haciendo una selección de 5 familias que ofrecieran las mayores posibilidades de comunicación; que nos demostraran mayor cooperación y confianza para permitirnos concluir nuestro trabajo hasta la última consecuencia que nuestras capacidades nos permitieran.

Procuramos escoger las que fueran familias integradas por personas de diferentes edades, que fueran también tanto de religión católica como de religión protestante; matrimonios casados por la iglesia, otros en unión libre; todo ésto tuvo como objeto tener una muestra de cada familia existente en el pueblo.

Quedan pues estas cinco familias como familias representativas de la Comunidad de Tetelcingo.

S O C I E D A D

La organización social tetelcinca está cimentada sobre bases reales de igualdad. No hay divisiones sociales de consideración: “todos somos iguales”, dicen, sin embargo; una diferencia, aunque de carácter económico, señala como distintos a algunos tetelcincas llamados: “ricos” de otros, porque poseen de su propiedad un molino de nixtamal o un tractor para arar la tierra o una o dos bestias de carga. Estos “ricos” son dos o tres personas y con ellos, no siempre se cultiva amistad. Los tetelcincas creen que esas personas son egoístas, gente “mala”, que no ayuda a nadie.

Otra división, de la cual trato en el capítulo correspondiente a Religión, es la que se refiere a los católicos y los evangélicos. Se critican unos a otros, viven como explico páginas atrás, de uno y otro lado de la carretera, asisten a templos distintos, pero no hay entre ellos diferencias decisivas.

Las relaciones sociales de los tetelcincas entre sí, están regidas siempre por la idea de igualdad.

Relaciones del Individuo con la Comunidad.—Todos los hombres toman parte en los asuntos de la comunidad cuando ya han cumplido los dieciocho años, excepto los casados que pueden tomar parte aún antes de cumplir esa edad.

La comunidad encabezada por el ayudante municipal, exige a los jóvenes que realicen una “ronda nocturna” a través del pueblo lo que hacen por turno. Este servicio lo prestan por tiempo indefinido y consiste en cuidar el orden del pueblo por las noches. Si hay algún desorden se le comunican al ayudante municipal.

Autoridades del Pueblo.—La máxima autoridad en la comunidad es el Ayudante Municipal. Hay dos ayudantes uno de los cuales funge como suplente. Hay además dos comandantes y un comisario ejidal: los primeros se encargan de resolver los problemas referentes al pueblo, y el segundo los asuntos agrarios.

Tanto el ayudante municipal como los comandantes y el comisario ejidal son elegidos mediante una votación popular.

El ayudante es respetado aunque no está exento de críticas. Es éste un puesto al que todos los hombres de la comunidad aspiran, pues lo consideran honroso.

Las condiciones para ser ayudante municipal son las siguientes: saber leer, ser casado y gozar de cierta estimación en el pueblo, además de estar enterado e interesado en todos los problemas de la comunidad.

Los hombres en general se interesan por los asuntos de la comunidad, sobre todo en lo que toca a problemas ejidales; los que saben leer, de vez en cuando compran periódicos y tienen su opinión sobre el gobierno, de si es bueno o es malo, y también sobre los empleados locales. Muchos saben, aunque no completo, el nombre del Gobernador del Estado.

Actitud hacia la Escuela.—Los padres de familia se dan cuenta que es importante que sus hijos asistan a la Escuela, sin embargo no muestran mucho interés en ello; en general a los profesores no se les tiene mucha estimación pues dicen que a veces tratan mal a sus hijos. Los niños faltan constantemente a la escuela sin que los padres los obliguen a asistir.

Actualmente existe una escuela de gobierno mixta con doscientos alumnos en total. En ella se imparte la enseñanza hasta el cuarto grado; los alumnos que deseen continuar sus estudios asisten a alguna escuela del centro urbano más próximo que es Cuautla. Es muy bajo el porcentaje de jóvenes que continúan hasta la Secundaria, pues la mayoría de ellos, los varones, abandonan los estudios a los doce años para ir a ayudar al padre en el trabajo del campo, y las niñas, a los quehaceres de la casa.

La pasada generación no asistió a la escuela, esta es la causa por la que la mayoría de las personas mayores, sobre todo los ancianos, sean analfabetas.

E C O N O M I A

La economía de la población tiene como base la agricultura.

Los métodos que aplican para labrar la tierra son mixtos, una parte es mecanizada, y la otra es un sistema semi-antiguo, pues utilizan tracción de sangre con arado de vertedera.

Cultivos Principales.—Sus cultivos principales son: maíz, frijol, cacahuete y jitomate. El calendario de cultivos es el siguiente: el maíz y el frijol tienen dos ciclos de siembra: el de riego, los meses de diciembre y enero para cosecharse en junio, y el de temporal sujeto a las lluvias en junio y julio, para cosecharse en noviembre y diciembre. El frijol tiene el mismo calendario que el maíz; lo siembran solo o asociado con dicho grano. El cultivo de cacahuete es también de riego y de temporal, y su calendario es el mismo que el del maíz y el frijol. El jitomate se cultiva en verano y en invierno; en la primera temporada, lo siembran el mes de marzo y lo cosechan en junio, en la segunda lo siembran el mes de noviembre y lo cosechan en febrero.

Los datos aproximados del rendimiento de estos cultivos son: de maíz de riego, 2,500 Kg. por Ha.; de maíz de temporal, 1,500 Kg. por Ha.; el frijol de riego, 1,500 Kg. por Ha.; el de temporal 800 Kg. por Ha.; el jitomate de riego produce hasta 5,000 Kg. por Ha., y el de temporal 2,000 Kg. por Ha.; el cacahuete rinde por Ha. 1,200 a 1,700 Kg.

División de la Tierra.—La división de la tierra es de tipo comunal y ejidal; la primera corresponde al cultivo de riego y está fraccionada en parcelas de tres hectáreas (30 tareas regio-

nales de 1,000 mts.² cada una). Como es insuficiente la dotación de tierra comunal para el número de beneficiarios, se la turnan por años. La ejidal corresponde al cultivo de temporal y está fraccionada económicamente en parcelas de tres a cuatro hectáreas (30 a 40 tareas regionales).

División del Trabajo.—La división del trabajo es de tipo familiar, es decir, se hace con el jefe de familia, la esposa y los hijos, y se dividen las tareas según el sexo; en caso de necesidad de más brazos se acostumbra a hacer intercambio de jornales entre todos los tenedores de la tierra.

Mercado.—El mercado de sus productos generalmente es local, allí mismo en Tetelcingo los venden a mercaderes quienes después los hacen llegar a los centros de consumo, como Cuautla, Cuernavaca, inclusive México. Se trata de los productos de mayor rendimiento, es decir, el maíz y el jitomate.

El porcentaje de consumo familiar y venta de los productos es aproximadamente como sigue: maíz para venta 40%; frijol 10%; cacahuete 100% y jitomate 90%.

Centros Urbanos.—Los centros urbanos que tienen mayor influencia en su economía son Cuautla y Cuernavaca.

Sistemas Económicos.—Los tetelcincas no usan el sistema monetario para sus transacciones; los sustituyen por el antiguo procedimiento del trueque. Esto trae como consecuencia, conflictos y desacuerdos por parte del que paga, quien irremediablemente piensa que está dando más de lo debido, y por parte del que recibe, quien piensa que no es justo lo que le dan.

La escasez de la tierra y la mala distribución de ésta, causa descontento en aquellos que poseen menos extensión de terreno que otros. Esto crea problemas en el sistema comunal de trabajo, y los resuelven casi siempre delegando el conflicto a una autoridad competente.

El producto de las cosechas (jitomate, maíz y frijol) se divide en dos partes; el agricultor se queda con una para su subsistencia y la otra la vende.



Almacenan su cosecha en el tezcomate como sistema de previsión de tipo alimenticio.

El Banco Ejidal les retiró el crédito por su incumplimiento, pues no pagaban las deudas contraídas. Actualmente el dinero para la cosecha lo consiguen muy raras veces con las dos o tres familias que consideran ricas, o van a Cuautla a obtener un préstamo, pagándolo después ya sea con el producto de la cosecha o en efectivo cuando el trato se los exige. Esto se repite cada año pues no tiene ningún sistema de ahorro ni previsión.

El dinero que obtienen de las cosechas lo emplean para comprar los vestidos de la familia. El precio por metro del casimir que usan las mujeres para su "chincuete" es de \$ 50.00. Esta prenda les dura generalmente dos años. En la actualidad no todas compran esa clase de tela tradicional por no poder pagar el precio; compran una tela diferente, más barata pero se quejan porque su duración es menor que la de la otra.

La ropa que usa el hombre, camisa y pantalón de algodón, es más barata.

Hay mujeres, sobre todo las jóvenes, que han sustituido su chincuete por vestidos de algodón común y corrientes. Por lo general no usan zapatos ni huaraches.

Ingresos Personales.—Los ingresos personales por jefe de familia son aproximadamente de \$ 150.00 mensuales. Algunas mujeres ayudan a sus esposos en la obtención de la comida con el producto que obtienen al vender tortillas; otras compran fruta o semillas en el mercado de Cuautla y las revenden obteniendo así algún dinero para el día. Hay quienes cambian sus productos por alimentos.

El gasto que el jefe de familia da diariamente es de cerca de \$ 3.00. Cuando el hombre tiene la costumbre de beber, después de sus labores se va a la cantina donde gasta todo lo ganado sin dejar nada para el gasto del día; en tales circunstancias la esposa se ve obligada para obtener los alimentos de su hogar a hacer sus "negocios" de venta o trueque.

Cuando en el pueblo no hay trabajo, los hombres salen a buscarlo a los Ingenios Azucareros de Casasano y Calderón, donde por jornadas de sol a sol les pagan de \$ 10.00 a \$ 12.00.

La alimentación es escasa y pobre. Hacen dos comidas al día, excepto los hombres, a los que se les lleva algunas tortillas al campo. A las seis de la mañana, la dieta consiste en una taza de café, tortillas y salsa; por la tarde a las seis: frijoles, tortillas y salsa, una o dos veces a la semana sopa de pasta; la carne la comen en muy contadas ocasiones por ser un producto caro.

MEDICINA Y HECHICERIA

Hierbas.—Como todos los pueblos nativos, los tetelcincas practican la medicina mediante el empleo de hierbas para sus curaciones. Las usan machacadas para aplicar en las regiones afectadas o en infusión para tomar. Las hierbas que usan más comunmente son: Albahaca, (ellos la llaman albacar) la usan machacada para el dolor de cabeza, colocándola sobre las sienes; Yerbabuena, la toman en infusión para los dolores de estómago y diarreas; Manzanilla, Té Negro y Romero que también toman en infusión.

Remedios de Origen Animal.—Huevos de gallina, los cuales pasan por el cuerpo del enfermo en forma de masaje para curar el “mal de ojo” y el “mal aire”.

Resinas: El copal, que queman en sahumeros, esparciéndolo en el dormitorio para ahuyentar “los malos espíritus”.

Tabaco: El humo del cigarro lo usan contra la irritación de los ojos, soplándolo en el rostro de la persona que la padece. Esto puede hacerlo cualquiera.

Medicamentos Farmacéuticos.—Usan los más populares que son: el mentolatum, mejoral, alcohol con alcanfor, pomada de sulfatiazol y parches porosos. También usan la trementina contra granos o hinchazones.

Ligaduras: Se usan en casos de piquetes de alacrán, ligando la parte del piquete para evitar que el veneno se extienda por el resto del cuerpo.

Ventosas.—Se usan para curar dolores en la espalda y en el estómago, colocándose sobre el lugar que duele.

Baños.—Se dan baños de asiento para aliviar las inflamaciones abdominales, y baños de vapor (en los temaxcales) que recomiendan a las mujeres que acaban de dar a luz.

HECHICERIA.—Actualmente en el pueblo no se practica la hechicería, pues los brujos y hechiceros han sido asesinados por las personas que se dieron por ofendidas; es decir, que algunos de sus parientes fue “matado” o “enfermado”. Sin embargo, aún hay casos de prácticas de brujería entre enemigos o producidos por celos. Sólo son dos o tres las personas que se dedican a la brujería, entre ellas existe cierto temor a embrujar por las represalias tomadas hacia ellos por el pueblo en general.

Brujos.—Los brujos son personas ancianas de más de cincuenta años, hombres o mujeres, a los cuales se les teme por los supuestos poderes de que están dotados, “hacen pacto con el diablo” y pueden a voluntad dar la salud o la muerte a cualquier persona.

Cobran “por enfermar” \$ 300.00, pues dicen que están expuestos a que los maten.

El lugar donde hacen la hechicería es la casa del brujo o de la bruja.

Hay curanderos a los que también se les llama “espiritistas”, éstos son los encargados de rezar y hacer las “limpias” para curar ciertas enfermedades, el “mal de ojo”, “mal aire” y “espanto o susto”.

Los curanderos son personas generalmente de cincuenta años y pueden ser indistintamente hombres o mujeres; los hombres se encargan de casos más graves o en los que la curandera fracasa. Cobran de \$ 100.00 a \$ 200.00 cuando el “mal aire” o “espanto” es muy fuerte y no lo pueden “quitar” rápidamente. A los curanderos se recurre cuando no surten el efecto deseado los remedios caseros. Así, pude ver el caso de Margarita, la pequeña hija de la Familia III, quien estando afectada de una infección intestinal y después de haberle suministrado diversos remedios caseros y habiendo sido éstos infructuosos, María, la madre, fue en busca de la curandera, pues decía que lo que la

niña tenía era “mal de ojo” que le hicieron al sacarla a la calle sin tatarla. Cuando la curandera llegó a la casa nos pidió a mis compañeras y a mí que las dejáramos solas. (Así es la costumbre, las “curas” deben hacerse sólo entre la curandera, el “paciente”, y cuando éste es menor, se admite la presencia de la madre). Pasada una semana y viendo que Margarita no sanaba, María nos pidió una “buena medicina”, nosotras consultamos al Dr. en Cuautla, quien nos proporcionó los medicamentos necesarios.

Por lo general, cuando los tetelcincas advierten que un curandero no alivia al enfermo, y la enfermedad persiste, acuden al médico.

Leyes del Pensamiento Mágico.—“Las leyes del pensamiento en las que está fundada la magia —según explica Frazer¹ en su libro “La Rama Dorada” son: 1a. Lo semejante produce lo semejante. 2a. Que las cosas que una vez estuvieron en contacto, se actúan recíprocamente a distancia aún después de haber sido cortado todo contacto físico. El primer concepto es la ley de semejanza y el segundo ley de contacto o contagio”.

Del primer concepto el brujo deduce que puede producir el efecto que desee, sin más que imitarlo”.

Del segundo principio deduce que todo lo que haga con un objeto material afectará de igual modo a la persona con quien este objeto estuvo en contacto aunque no haya formado parte de su propio cuerpo”.

“Los embrujamientos fundados en la primera ley pueden denominarse de magia imitativa u homeopática y los fundados en la segunda son de magia contaminante o contagiosa; y estas dos ramas, la homeopática y la contaminante, pueden ser comprendidas bajo el nombre general de magia simpatética”.

Así, la aplicación de estas leyes pueden ser observadas en la manera de embrujar del brujo tetelcinca que es la siguiente: a) el brujo o bruja roba ropa y cabello de la persona a la que va

1 Frazer Sir George James.—“La Rama Dorada”. Magia y Religión. Cap. III. Fondo de Cultura Económica. México, 1954.

a “enfermar”; con esta ropa y cabello hace un muñeco al que entierra; b) también se encarga de regar tierra del panteón alrededor de la casa de la persona a quien va a embrujar para producirle el “daño”; con ésto se espera que cada día dicha persona se vaya desmejorando hasta morir.

El hacer el muñeco con ropa y cabellos de la víctima corresponde a la ley de semejanza; lo segundo, o sea poner tierra del panteón alrededor de la casa corresponde al concepto de ley de contacto o contagio.

El Mal de Ojo.—Este mal es causado voluntariamente por personas a las que les guste un niño. El solo verlo sin tocarlo es suficiente para hacerle el “daño”, pues se dice que dichas personas tienen “vista fuerte”.

Síntomas.—Los síntomas del “mal de ojo” son: diarrea, vómito, fiebre, dolor de cabeza y una secreción amarillenta en los ojos.

Tratamiento.—Para curar el “mal de ojo”, a los niños se les hace una “limpia” que consiste en tallar todo su cuerpo con un huevo, albahaca y chiles secos; estas “limpias” las hace la curandera o la persona que hizo el mal de ojo, en caso de saber quién fue.

En el momento de estar haciéndose la “limpia” se reza para que se “levante” el mal de ojo. Finalmente todo lo que se utilizó en la “limpia” se tira al corral.

El Mal Aire.—Los malos aires no son causados por alguna persona, pueden venir de cualquier parte del pueblo, estar en un árbol o en algún corral de determinada casa; estos malos aires a veces tienen forma de gente y al atacar a alguna persona entra en el cuerpo de ésta aunque nadie sabe la forma en que lo logra. Cualquier persona es susceptible de ser atacada por el “mal aire” y se cree que algunas veces, las mujeres son atacadas por él cuando van a lavar a la barranca.

Síntomas.—Los síntomas del “mal aire” son: fiebre acompañada de dolor de cabeza, escalofríos y vómitos.

Tratamiento.—Para “curar” el “mal aire” la curandera le reza al enfermo y le talla albahacar y romero por el cuerpo. Al rezar, tiene una vela prendida, envuelta en listones morados, rojos y verdes; después, la curandera tira las hierbas al corral o donde crean que esté el “mal aire”, y si después de veinte días el enfermo continúa con el “mal aire” adentro vuelven a hacerle otra “limpia”, tirando nuevamente todo al corral junto con tortillas o tamales pequeñas para que el mal aire se los coma y se vaya.

Espanto o Susto.—Este mal pueden padecerlo ya sea porque los asuste un muerto o que una caída fuerte les “provoque susto”, como ellos dicen textualmente.

La persona asustada “deja su sombra” en el lugar del espanto o de la caída.

Síntomas.—Los síntomas del espanto o susto son: diarrea, alta temperatura localizada en la espalda, la nuca, las palmas de las manos y las plantas de los pies; el resto del cuerpo está frío.

Tratamiento.—Para “curar” el espanto o susto, primero se le reza al enfermo, después la curandera va al “lugar del espanto” con una jícara llena de agua, allí reza, le grita a la sombra por su nombre para que vuelva a su dueño; cuando la curandera regresa, da al enfermo esta agua para que se la tome pues ahí dentro está la sombra que recogió; si la persona sigue enferma y la sombra no vuelve, la curandera va al mismo lugar dos o tres veces para rezar hasta lograr que la sombra se incorpore al cuerpo de la persona que la ha perdido.

Debilidad.—La susceptibilidad de algunas personas para cualquier enfermedad es llamada en Tetelcingo “debilidad”. Así, sólo son “débiles” al “mal de ojo” los niños de meses hasta dos años.

También los niños son los más susceptibles a la brujería, las brujas siempre prefieren enfermarlos porque dicen que son los más queridos de la familia.

El “mal aire” y el “espanto” pueden padecerlo hombres o mujeres a cualquier edad.

H I G I E N E

En el pueblo hay una ausencia total de higiene que involucra todos los aspectos de la vida cotidiana.

En los niños sobre todo, hay una ausencia completa de limpieza, pues las condiciones del ambiente; como los pisos terrosos y el amontamiento de estiércol alrededor de las casas, traen como consecuencia que estén siempre sucios. En más de una ocasión tuvimos que lavar las manos de algunos pequeños para no verlos comer la mugre acumulada en sus dedos.

Los adultos tampoco tienen ningún cuidado con su ropa, la cual está siempre sucia, pues al sentarse lo hacen siempre sobre la tierra sin ninguna preocupación.

Los tetelcincas se bañan sólo dos veces por semana y lo hacen al abrigo del "temaxcal" o al aire libre en el patio de sus casas.

Las casas carecen de excusados; sus necesidades las efectúan en el corral, donde tienen algunos animales domésticos; para asearse sustituyen el papel por piedras o palos.

Barren el patio y la casa una vez al día y no utilizan agua para regarlos; la mesa y los petates rara vez están limpios y cuando llegan a limpiarlos, lo hacen golpeándolos contra el suelo.

Los utensilios de cocina los lavan dos veces al día, después de haber sido usados en las comidas; generalmente los lavan sólo con agua y de cuando en cuando con jabón.

El lavado de ropa lo hacen sobre piedras usando jabón o detergente; como el agua escasea, tienden a ahorrarla, lo que

impide que laven su ropa perfectamente; es común ver a la gente con la ropa sucia y arrugada, pues ya dijimos que la lavan mal. En la mayoría de las casas la ropa no se plancha, cuando se hace es sobre una mesa y con plancha de carbón.

Para dormir no se quitan la ropa, padre y madre duermen juntos sin tener el menor aseo por las noches.

Lavan sus manos solamente con agua y para el aseo de los dientes casi nunca usan pasta dentífrica y cepillo, sólo se enjuagan la boca y no con mucha frecuencia.

Los niños no siempre se lavan las manos. Para comer no lo hacen sobre la mesa, toman la cazuela entre las manos y la depositan en el piso. Ahí sentados ingieren sus alimentos.

No guardan ninguna higiene en la preparación de sus alimentos. Aunque algunas veces intentan lavar las verduras y las hierbas alimenticias que usan, no lo logran del todo puesto que el agua misma que les sirve, es sucia.

Los tetelcincas no aislan a sus enfermos de las demás personas, no importa que el enfermo esté afectado de un mal contagioso.

Respecto de la limpieza que debe proporcionar al pueblo la Ayudantía Municipal es nula, pues ni siquiera piensan que es necesario para la salud pública limpiar las calles, en donde deambulan perros, cerdos y vacas.

RELIGION

Los tetelcincas no tienen ningún conocimiento de la religión católica, aunque ellos mismos declaren que la profesan. Puede decirse que no la comprenden; es para ellos una mezcla de fanatismo y superstición que practican con fines utilitarios. Es decir, que en relación con sus creencias religiosas siempre los mueve el interés. Por ejemplo a los que asisten “de corazón” a misa y a los demás oficios religiosos Dios los ayudará y obtendrán la salvación, si no lo hicieran así, se condenarían.

La asistencia de los filigreses a la iglesia es mayor sólo los días de fiesta en que esperan recibir regalos. (Hay días de fiestas religiosas en los que el sacerdote regala dulces a los niños y estampas a los adultos).

El sacerdote es visto como alguien que les va a solucionar sus problemas económicos o va a ayudarlos en algo; fuera de estas ocasiones no lo visitan nunca.

Existe en el pueblo, cierta separación ocasionada por la religión: los católicos, que viven en Tetelcingo son los que predominan y el grupo de evangélicos que se encuentran en la llamada “Colonia”.

Digo separación porque algunos católicos tienen actitudes hostiles hacia los evangélicos hasta el punto de llegar a llamarlos “diablos”.

Entre la familia no hay conflictos por creencias religiosas. Los hijos siempre aceptan la religión de los padres, los que por su parte, tampoco los obligan a que observen normas religiosas; asisten a la iglesia cuando quieren, ante esto los padres tienen una actitud indiferente.

Entre los evangélicos que son los menos, se observa que hay más responsabilidad y esfuerzo por comprender su religión. Tal parece que su religión los une más pues cumplen con preceptos evangélicos y se ayudan mutuamente.

Concepción del Alma.—Los tetelcincas creen en la existencia del alma y que ésta “se encuentra en el corazón”, en forma de una paloma. Mientras una persona está viva, el alma permanece dentro, pero al morir, el alma sale del cuerpo y se va al cielo. Existe además, el espíritu, que al morir la persona, en ocasiones vuelve a la tierra y se aparece como una sombra. El alma permanece en el cielo, y visita la tierra cada año, el día de los muertos.

ORGANIZACIONES Y FIESTAS RELIGIOSAS

Templos.—En la comunidad, además de la iglesia principal en donde el sacerdote realiza los ritos católicos, hay seis capillas ubicadas en diferentes barrios, las cuales están dedicadas al culto de sus santos patrones; estas son:

La Capilla de los Reyes, cuya festividad se celebra el 6 de Enero.

La Capilla de Guadalupe cuya fiesta se celebra el 12 de Diciembre.

La Capilla de San Nicolás Tolentino, que se celebra el 10 de Agosto.

La Capilla de San Nicolás Tetelcingo, el 7 de Septiembre.

Y la Capilla del 24 de Diciembre y 1o. de Enero, dedicadas a la celebración de esos días que corresponden a la Natividad y al Año Nuevo.

La Capilla de Semana Santa, usada solamente durante esa semana.

Las capillas son pequeñas, desprovistas de toda ornamentación, carecen de bancas y en ocasiones se ven tres o cuatro veladoras en el piso; en el pequeño altar sólo se encuentra la imagen del santo patrón.

Mayordomía.—Cada una de estas capillas tiene 10 o 12 mayordomos que son hombres de cierto respeto elegidos por el pueblo. Uno de ellos es el mayordomo principal llamado “Tacle” y su esposa “Nance”, matrimonio éste que encabeza todas las actividades de la capilla.

Los requisitos para ser mayordomo son: saber rezar en náhuatl, ser casado por la iglesia y gozar de respeto en el pueblo.

Las obligaciones de los mayordomos consisten en barrer la capilla, y llevar flores los miércoles y sábados que son los días en que se reza.

Fiesta del Santo Patrono.—En el día del “santo patrón” o “patroncito” de la capilla, “sacan fiesta” es decir, el pueblo hace la celebración religiosa tocándole cada año el turno a cada uno de los doce mayordomos. La fiesta es en la casa del mayordomo, el cual gasta de su peculio entre \$ 300.00 y \$ 400.00. Se hace comida para todo el pueblo que casi siempre consiste en mole, tamales y atole; se toma alcohol en abundancia y hay un violín y un tambor que acompañan en su danza al mayordomo y su mujer; es en el momento de la danza cuando el mayordomo, al que le tocará hacer la próxima fiesta, pide el turno para hacerla siendo llamado este acto “meter fiesta”; al ser aceptado danzan él y su mujer en señal de compromiso.

La fiesta comienza desde la mañana, con rezos y cantos en la capilla, llevando al santo patrón la comida que prepararon pues “debe ser el primero en comerla” puesto que la fiesta es para él con el objeto de obsequiarlo y así poder recibir de él ayuda en sus necesidades.

Los gastos que hacen en estas fiestas son excesivos para ellos pues normalmente no tienen que comer al otro día; sin embargo, ellos están seguros que ésto es lo mejor para congratularse con Dios y que es beneficioso para el pueblo.

El dinero empleado en estos festejos, una parte es conseguida con dificultades entre sus conocidos y otra es producto del maíz y frijol que venden.

Estas fiestas las toman como una expresión de devoción re-

ligiosa, aunque en ellas como se ve, haya elementos que estén fuera de este concepto. Tratan de divertirse tomando y comiendo.

Hay otro tipo de fiestas en Tetelcingo como son el 16 de Septiembre y el 3 de Mayo para cuya celebración coopera todo el pueblo con dos o cinco pesos, con lo que se proveen de alcohol y cohetes. Estas fiestas las hacen en la plaza.

Al sacerdote no lo toman en cuenta para ninguna fiesta.

A los tetelcincas sólo les interesa sus fiestas “religiosas” y sus procesiones, fuera de estos días no asisten a la iglesia y si lo hacen es por insistencia del sacerdote.

Este pueblo tiene además otras ideas relacionadas con sus creencias religiosas, hacen, por ejemplo, procesiones con un santo determinado para que llueva en épocas de sequía, si no lo consiguen, al día siguiente sacan a otro santo a recorrer todo el pueblo; en estas procesiones se hacen acompañar a veces con música.

DIAS DE LOS MUERTOS

Los días dedicados a los muertos son el 1o. y el 2 de Noviembre: día de los “muertos chicos” (niños) y el de los “muertos grandes” (adultos) respectivamente.

En estos días, se hace una ofrenda a los muertos, que consiste en improvisar un altar en el dormitorio con santos e imágenes, a las que encienden velas desde las doce o una de la tarde; no faltan las flores de “zempatzuchitl”, y el copal que queman en saumerios en forma de copas de barro. En la ofrenda lo principal es la comida: mole, tortillas, tamales, arroz con leche, y frutas tales como naranjas, plátanos, cacahuates, que exponen “para halagar a las almas”. Hay también jarros con agua y el llamado “pan de muerto”.

Esta ofrenda no toda la gente la hace igual, porque va de acuerdo con la economía de cada familia o con el dinero que ese día logran reunir mediante la venta de sus productos. Ofrecen lo que en vida gustó al difunto, así, si éste era bebedor y fumaba agregan una botella de vino y cigarros.

Los altares no se ponen muy temprano porque antes tienen que conseguir el dinero para comprarlo todo.

El dinero lo consiguen las mujeres vendiendo en Cuautla frijol, jitomate o tortillas. Los hombres no tienen ningún interés en conseguir el dinero para esta ofrenda.

La comida de la ofrenda no la toca nadie hasta el día 2 a las cuatro o cinco de la tarde en que se la comen; cuando es demasiado lo que tienen lo reparten entre sus parientes o vecinos que tengan poca comida.

El día 2 por la mañana visitan las tumbas de sus muertos las que riegan con la misma agua que pusieron en la ofrenda. El sacerdote recorre una a una todas las tumbas para bendecirlas mientras que las personas se sientan en los bordes de éstas para rezar. Exigen respeto a las tumbas por parte de los niños que juegan o se suben a ellas. Algunas familias pintan de varios colores las tumbas de sus muertos y cortan las yerbas que crecieron a su alrededor durante el año.

En los días de muertos se oye el constante repicar de las campanas y el tronar de los cohetes. Hay una misa a la que asisten 20 o 30 personas.

No se observa en la gente ninguna expresión de dolor o tristeza y más bien, estos días son vividos como festivos; los hombres no trabajan.

No todas las personas creen en el retorno de sus difuntos durante estos días, lo aceptan así "porque nuestros padres así lo creyeron" y no son capaces de dar una explicación clara de lo que esto significa.

Según la tradición de este pueblo, los que mueren, si son adultos, tienen que permanecer tres días en el infierno y según las culpas irán después al cielo o al purgatorio. Si son niños, tienen que pasar por el infierno y con sólo meter el dedo meñique en las llamas quedan limpios de toda culpa.

B A U T I S M O

Selección de los Padrinos.—El padre del niño es quien selecciona a los padrinos de bautismo. Estos deben ser normalmente esposos entre sí, respetados por los padres del niño y no deben tener ningún parentesco con éstos.

La costumbre dicta que la abuela paterna del niño vaya a casa de los padrinos a hablar con ellos llevándoles a su futuro ahijado para presentárselos, y dos botellas de alcohol y refrescos como regalo. Si aceptan ser padrinos, van días después a la casa del niño a comunicar su decisión y la fecha del bautismo; ese día los padres los reciben con alcohol y cervezas.

El día del bautismo, en la casa de los padres del niño, hacen mole que reparten entre los padrinos y los familiares enviándoselo a sus casas. Los que asisten a la casa del bautizado comen y beben alcohol.

Simbólicamente, los padrinos reciben regalado al niño. Así dicen: “te regalo a mi niño para que lo bautices”. Puede también alguna persona pedir ser padrino del niño: “regálame a tu niño para bautizarlo”. Los padres pueden negarse a acceder si la persona no les simpatiza; ésta, en tal caso no debe tomarlo como ofensa.

Ceremonia del Bautizo.—Los niños son bautizados generalmente durante los primeros meses de su vida. El bautismo lo administra invariablemente un cura a quien el padrino paga \$ 5.00. Es costumbre que los padres no estén en el rito, éstos se quedan en sus casas para entregar el niño a los padrinos quienes se encargan de llevarlo a la iglesia; durante la ceremonia, siguen las normas comunes de la religión católica: la madrina sostiene al bautizando y el padrino sostiene una vela. A diferencia de algunos pueblos, en los cuales el padrino es quien pone nombre al ahijado, en Tetelcingo, por tradición se le da el nombre del día en que nace.

Obligación de los Padrinos.—El ajuar (vestido blanco y zapatos de cualquier color) es regalado por los padrinos quienes

generalmente vuelven a dar regalos al ahijado cuando éste se casa, o si muere niño o joven.

En el pueblo se considera que los ahijados pertenecen más a los padrinos que a los padres y tienen derecho a reprenderlos. En caso de muerte de los padres, los padrinos se hacen cargo del huérfano.

Los niños que sean hermanos entre sí no pueden tener el mismo padrino.

Al casarse el ahijado es obligación de los padrinos regalarle a él el pantalón, la camisa y los zapatos y a la novia el velo; y de acuerdo con la costumbre son también padrinos de la boda.

Obligaciones del Ahijado con el Padrino.—Cuando el ahijado ve a su padrino debe “respetarlo” lo que demuestra besándole la mano; no lo visita frecuentemente mucho menos cuando ya es mayor, porque siente vergüenza; pero si el padrino llega a enfermarse es obligación del ahijado ayudarlo.

Obligaciones entre Compadres.—El día del bautizo, es obligación de los padres hacer comida, que como he dicho, consiste en una olla de mole que reparten entre los padrinos y los parientes cercanos. Cuando los padres carecen de dinero para hacer la comida, la hacen pasado un mes del día del bautizo.

Por el gran respeto que se deben los compadres, una riña entre ellos la consideran más grave que si fueran parientes cercanos.

Es costumbre dar el tratamiento de compadre y comadre cada vez que se hablan; el ahijado se los da de “padrino” y “madrina”.

Las relaciones amorosas y sexuales entre compadres y entre padrino y ahijado no existen, ésto es prohibido y es considerado como pecaminoso.

Clases de Padrinos.—Los padrinos más importantes para el pueblo son los de bautismo quienes después son los mismos del matrimonio. Hay también padrinos de confirmación, aunque este sacramento no es muy frecuente en la comunidad; y padri-

nos de evangelio. (Ser padrino de evangelio consiste en llevar al niño, por lo general entre los cinco y diez años, a la iglesia para que el sacerdote lea un fragmento de evangelio, mientras tiene la mano izquierda sobre la cabeza del niño.

Mis tres compañeras y yo tuvimos oportunidad de ser madrinas de evangelio de cuatro hijos de la familia IV. La madre, Nicolasa, aunque no la conocíamos todavía se acercó a nosotras, una vez que caminábamos por una calle del pueblo y nos pidió, casi con señas, pues habla con mucha dificultad el castellano, que la siguiéramos hasta su casa; allí nos regaló frijol y refrescos para que aceptáramos ser madrinas de evangelio de sus hijos a lo que por supuesto accedimos. Al domingo siguiente, nosotras, los niños y la señora nos fuimos a la iglesia para que el padre Dillon procediera a realizar el rito.

La señora Nicolasa no participó en la ceremonia, nos esperó en la puerta de la iglesia.

Bautismo de Emergencia.—Únicamente en los casos en que un niño esté enfermo de gravedad es llevado a la iglesia para que el sacerdote lo bautice. En estos bautizos de emergencia no hay padrinos; el sacerdote toma el lugar de ellos.

Bendición de las Casas.—Cuando una casa es nueva, el sacerdote del pueblo las bendice, “para que el diablo no pueda entrar en ella”. Esto tiene una similitud con el bautismo, pues así como las aguas lustrales acompañadas de exorcismos ahuyentan al diablo, así mismo, a una casa se le bautiza, liberándola o limpiándola de la influencia del mal.

En general, en la comunidad tiene mucha importancia el tener padrinos, pues a ellos se recurre en casos de necesidad ya sea económica u ocasionada por enfermedad o muerte.

En la boda los padrinos tienen un papel primordial pues son los encargados de regalar el atuendo de los novios y el día de la ceremonia son los que encabezan la danza que bailan durante la fiesta de la boda.

ASPECTO SEXUAL

El sexo es tabú entre los tetelcincas; existe una gran represión en lo sexual, lo que trae como consecuencia el que los padres eviten hablar con sus hijos sobre este temaa; éstos por su parte, no hacen preguntas relacionadas con lo sexual.

Como este tema les produce tensión y vergüenza, no pueden tratarlo con entera libertad. Sin embargo hay una contradicción entre esta actitud represiva y la vida promiscua que llevan de la que más adelante hablo.

Educación Sexual.—La curiosidad sexual de los niños y los jóvenes nunca es satisfecha por los padres; cuando los niños hacen preguntas, los padres dan contestaciones equivocadas a propósito o simplemente las evaden.

No hay enseñanza sexual propiamente dicha de los padres a los hijos. La poca información que aquellos pueden dar a éstos para salir del paso, es una mezcla de vergüenza e ignorancia. Es tal la evasión de los padres por los temas sexuales, que evitan hablar de ello delante de los hijos. Por lo mismo, los jóvenes satisfacen sus dudas y curiosidades sexuales mediante conversaciones con compañeros de su edad. Esto es un aspecto de las consecuencias que acarrea la escasa comunicación que existe entre padres e hijos.

Pudor.—Los tetelcincas consideran el cuerpo objeto de vergüenza. Las mujeres empiezan a guardar pudor desde los nueve años.

Las partes pudendas en la mujer casada son los genitales, pues los senos los muestran con frecuencia sin ningún pudor ya sea en el acto de amamantar al hijo o durante sus quehaceres

domésticos. Por el exceso de calor se levantan la parte superior de su “chincuete” pues además de que su diseño es abierto por los lados no llevan ropa interior. Las mujeres jóvenes que han abandonado el uso del vestido tradicional, llevan vestidos muy amplios y largos hasta media pierna y se cuidan de no mostrar las rodillas ni más abajo del cuello.

Puedo afirmar que los hombres son más pudorosos que las mujeres, pues si bien es cierto que no usan ropa interior, su vestimenta exterior los cubre debidamente. Cuando se bañan, también demuestran pudor sobre todo si lo hacen en el patio de sus casas. Así tuve oportunidad de ver a las mujeres lavándose la cabeza, los brazos y las piernas sin desvestirse. Ahora bien cuando se bañan en el “temaxcal” olvidan todo pudor pues se bañan totalmente desnudos aunque, como suele, ocurrir, coinciden en el mismo “temaxcal” dos o tres matrimonios.

Desnudez.—En los niños varones, es permitida la desnudez hasta los cinco años, a algunos los visten sólo con una camisa. Para las niñas hay más restricciones y se les tiene un cuidado especial, desde pequeñas se les cuida que estén siempre vestidas; sólo se les desnuda al bañarlas, nunca se les ve sin calzones y si son muy pequeñas tienen la costumbre de envolverlas con pañales.

Tanto los niños como las niñas, cuando son pequeños no sienten vergüenza al desvestirse delante de su familia; sin embargo, a la niña se le enseña a no desvestirse delante del padre y hermanos.

Como el dormitorio es uno solo para la familia, es común que unos frente a otros se desvistan hombres y mujeres sin que lleguen a la total desnudez, por esto los niños nunca tienen oportunidad de ver a los adultos desnudos. Hay algunas familias que aíslan a los hijos varones cuando ya son grandes si no en cuartos separados, como al hijo mayor de la familia que envían a dormir a la cocina, por lo menos en un petate que disponen en un rincón del dormitorio.

No hay restricciones con respecto a los juegos de los niños con el sexo contrario, los padres no ven mal que las niñas jueguen con los niños, ya que generalmente esos hermanos entre sí,

La masturbación no es permitida. La consideran como algo malo y sucio; los niños lo llegan a hacer a escondidas y si los padres se dan cuenta los reprenden y a veces les pegan.

Cuando el niño es menor de tres años, y se masturba públicamente no es reprendido por los padres pues consideran que no sabe lo que hace porque es pequeño.

Control de Esfínteres.—El control de esfínteres se realiza a los cuatro o cinco años, sin que los padres tengan problemas por ello pues los niños se someten con facilidad a lo que los padres les enseñan respecto de no hacer sus necesidades fisiológicas en cualquier lugar. Cuando no obedecen se les regaña pero nunca se les pega.

Las funciones excretoras las realizan en privado tanto niños como adultos en el corral; sin embargo, cuando los niños son muy pequeños pueden hacerlo públicamente y donde quieran.

Prostitución.—En la comunidad tetelcinca es ocasional la prostitución. En el pueblo no hay prostíbulos. Las prostitutas que algunas veces se ven en las cantinas provienen de Cuautla. A esas mujeres les llaman “locas” y son repudiadas por la comunidad.

Las prostitutas son el medio de iniciación sexual de los jóvenes cuyas primeras prácticas las realizan entre los 14 y 18 años.

Para los padres no es muy bien visto que sus hijos tengan relaciones con prostitutas, dicen que “es malo” y no dan ninguna explicación exacta de su oposición; sin embargo, los jóvenes no toman al pie de la letra la prohibición y nunca van al matrimonio sin experiencia sexual.

Las jóvenes tetelcincas son preservadas por sus familiares para que no caigan en el desprestigio, es decir, que no se les vea conversando con algún hombre, y tampoco que se les vea solas en la calle después de las seis de la tarde.

Son muy raros los casos en que una joven soltera tiene relaciones sexuales con un hombre y no se casa con él; tal promi-

cuidad de la joven tetelcinca es castigada por sus padres y hermanos.

Machismo.—En la comunidad tetelcinca la autoridad está centrada en el hombre. Es el único indicado para tomar cualquier decisión sin siquiera considerar la opinión de la esposa. Ella tiene que soportar el mal trato del esposo quien incluso llega hasta golpearla.

La mujer es devaluada, ella está al servicio del hombre con la mayor sumisión y el hombre mismo lo expresa así, al decir “me casé porque necesitaba quien me diera de comer y me atendiera”.

El hombre es autoritario y su falta de cortesía y consideración con su mujer la demuestra en casi todos los aspectos de la vida cotidiana como en no ayudarla en las tareas más pesadas aunque esté embarazada. Con la mayor naturalidad ven a las mujeres cargar pesados botes de agua de la plaza a su casa. Es también frecuente ver pasar por el pueblo a los hombres montados en un burro y atrás la mujer siguiéndolo a pie.

La mujer no tiene ningún derecho, siempre está supeditada al hombre; ella sólo está para el hogar y sus ocupaciones propias y sabe que nunca le serán reconocidos sus méritos. Las mujeres tetelcincas, solteras o casadas, solamente son seres pasivos que deben obedecer al hombre.

Cuando en sus conversaciones los hombres de familia se refieren a la habilidad de los hijos, opinan que los varones tienen mayor facilidad para aprender que las mujeres, y que prefieren que sus hijos sean hombres pues de ellos reciben ayuda en sus trabajos del campo.

Virginidad.—La virginidad es uno de los valores en Tetelcingo: en ésto se basa el prestigio de la mujer. La virginidad es un hecho que se espera necesariamente como realidad. Todo hombre al casarse supone de antemano la virginidad de la mujer, y son muy raros los casos en los que ésta no la conserva. Puede decirse que casi el ciento por ciento de las mujeres tetelcincas solteras conservan la virginidad. El hombre se siente satisfecho por la virginidad de su mujer. En caso contrario, la

abandona después de insultarla y golpearla. Si acepta seguir viviendo con ella la mujer tendrá que soportar el mal trato y los golpes del hombre.

En los casos de relaciones prematrimoniales, que es cuando la joven se fuga con el novio, la pareja llega a unirse en matrimonio después de días o meses.

Los padres por su parte no hacen recomendaciones especiales a las hijas para que conserven la virginidad. Sin embargo les imponen ciertas restricciones como el no hablar con los hombres ni salir solas después de las seis de la tarde pues se harían acreedoras del calificativo desprestigiante de "locas". Esto trae como consecuencia el que lleguen a tener cierto temor a los hombres.

Ideas de Esterilidad.—Los tetelcincas creen que la esterilidad es castigo que Dios manda a los malos hijos, a los que se portan mal, a las mujeres que comen alimentos fríos y a las que se bañan o mojan la ropa que traen puesta durante el período menstrual.

Casi siempre se culpa a la mujer de la falta de hijos. Las mujeres estériles son objeto de burlas de parte de los hombres hasta el punto de llegar a gritarles públicamente en una forma grosera como por ejemplo: "si tu marido no puede ponerte un hijo, deja que yo te lo ponga".

Sin embargo las mujeres no ruegan a Dios para que puedan concebir, sino que recurren a las comadronas quienes les dan a ingerir alguna pócima. Algunas veces acuden al médico.

En general son pocos los casos de esterilidad en la comunidad.

Ideas de Fertilidad.—Los tetelcincas supeditan la procreación a una fuerza superior incontrolable; dicen, "tenemos tantos hijos como Dios nos mande". De esto se deduce que este pueblo es ajeno a toda idea tendiente al control de la natalidad; por ésto, cada familia llega a tener un promedio de 10 hijos, de los cuales, dada la gran mortalidad infantil mueren los más antes de cumplir tres años de edad.

Métodos Anticonceptivos.—Se desconoce totalmente, elementos y métodos anticoncepcionales. Tampoco se provocan ni recurren a personas que provoquen abortos, pues eliminar un hijo concebido lo consideran un pecado.

En una ocasión, hablando con Roberta, esposa de José, nos preguntó que si conocíamos algo para no tener hijos porque sabía que existían medicinas, pero que eran desconocidas para ella, que a veces pensaba en ya no tener más hijos pero no sabía hasta qué punto era “malo”, de lo que sí estaba segura era que el aborto era un pecado.

Restricciones de la Mujer Embarazada.—Las mujeres embarazadas no deben tener relaciones sexuales durante los últimos tres meses de embarazo, pues tienen la creencia de que si las efectúan el niño muere, en cambio el esposo sí puede tener relaciones sexuales en esta época con otras mujeres sin que esto afecte al producto.

Existen una serie de ideas respecto a los efectos dañinos que la presencia de una embarazada puede producir sobre las cosas: por ejemplo, una mujer embarazada con sólo ver o tocar las cosechas de jitomate, maíz o sandía, puede secarlas.

En cuanto a las cosas que ponen en peligro la vida del niño, figuran los alimentos fríos como la sandía o la jícama que no puede tomar la madre; ésta tampoco puede ver una persona muerta porque el niño nacería envuelto en una capa blanquizca y pegajosa. Para que la embarazada no tenga un parto lento y difícil, inmediatamente después de acabar de hacer tortillas, debe quitar el comal del fuego levantándolo y recargándolo sobre la pared; así también, al estar haciendo el fuego para cocinar, no debe empujar la “canuela” (carrizo seco con que hacen la lumbre) con el pie, pues ésto provocaría que el niño naciera de pies, siendo así un parto peligroso.

Si a la mujer embarazada se le antoja una cosa y no la toma, al nacer el niño tendrá una mancha del color de lo que a ella se le antojó; por ejemplo los niños que nacen con lunares y manchas pardas en la cara y en el cuerpo se debe según creen a que a la madre se le antojó el chocolate y no lo tomó; si la mancha es roja es que deseó fresas o jitomate.

Es común la creencia en gran parte de las comunidades indígenas, de los males que ocasiona el aire, y particularmente en las mujeres en estado grávido, así los tetelcincas piensan que si se bañaran en el patio sin ningún resguardo, como suelen hacerlo en estado normal, perjudicaría la salud del niño; por ésto las mujeres embarazadas se bañan en el "temaxcal".

El embarazo de la mujer por ser penoso para ella, es un tema intratable. Ella lo comunica al esposo hasta ya muy avanzado su embarazo cuando por lo abultado de su vientre no puede disimularlo.

Nacimiento de Gemelos.—La natalidad gemelar tiene una significación material por lo que toca a que toda la gente del pueblo tiene que llevarles presentes a los recién nacidos y una significación mágica en esos mismos presentes que tienen por objeto el evitar la muerte de los gemelos. Otra creencia es la de que los gemelos no deben ser vistos por la gente del pueblo sino hasta que han cumplido un año; de otro modo morirían.

NOVIAZGO

Entre los tetelcincas una muchacha tiene novio generalmente a partir de los 12 años y un muchacho tiene novia a partir de los 14.

En la comunidad los noviazgos carecen de importancia, pues estas relaciones nunca llegan a tener carácter de verdadera formalidad. Los noviazgos siempre conducen al matrimonio ya sea que éste se efectúe debidamente o huyan los dos de común acuerdo.

Los padres no toman ninguna actitud que induzca a la muchacha a tener relaciones con determinado joven; lo mismo sucede por parte de los padres de los muchachos. Son éstos mismos quienes eligen a la novia, aunque la muchacha tenga la libertad de rechazar a quien la elija sino lo cree trabajador o porque tiene fama de borracho.

No hay intermediarios destinados a propiciar los noviazgos; y a los novios se les priva de toda oportunidad para entrevistarse. Es por propia iniciativa de la mucha que logran hablar pues aprovecha ver a su novio cuando va por agua a la toma o cuando va al molino. Los novios hablan pues, en contradas ocasiones y el trato entre la pareja es casi nulo antes del matrimonio.

Los padres no aceptan las entrevistas de la pareja si es que tienen conocimiento de ello pues por lo general se dan cuenta de las relaciones de sus hijos hasta el día en que la muchacha es pedida o huye con el novio. Esto determina la informalidad de todo noviazgo y la falta de atenciones del joven para con la familia de la muchacha. La familia del novio sí se entera de las relaciones del hijo pero su actitud es completamente pasiva.

Pudimos enterarnos, por medio de personas de mayor edad, que ha habido cambios tanto en el noviazgo como en el matrimonio; ellos dicen que ya hay un poco más de trato entre la pareja pues antiguamente un joven sólo podía ver de lejos a la muchacha que le gustaba sin lograr decirle nada; ella advertía la situación y aunque lo deseara nunca llegaba a hablar con un enamorado hasta el día en que la pedían y no volvían a cruzar palabra hasta que se casaran.

El noviazgo entre parientes está prohibido; es considerado pecaminoso y todos lo aceptan así. Lo mismo el noviazgo entre parientes ceremoniales, es decir, entre padrinos y ahijados y entre compadres.

Las relaciones entre una mujer de la comunidad y un hombre forastero son raras, las mujeres de Tetelcingo temen a los forasteros por no conocerlos y porque aceptarlos implicaría irse fuera del pueblo y separarse de los padres.

El caso contrario, un hombre del pueblo y una mujer de fuera, es más frecuente, pero en la comunidad no es bien visto este tipo de relación y hay resistencia para aceptar a una persona ajena al grupo. Sólo existen en el pueblo tres matrimonios con mujer forastera. Por lo demás, no hay ninguna diferencia entre matrimonios con forasteros y matrimonios entre personas pertenecientes a la comunidad.

Situación de los jóvenes antes del matrimonio.—En Tetelcingo no hay elementos especiales que marquen las condiciones de la atracción en la mujer; ella no piensa precisamente en que mejorando sus atractivos físicos tendrá mayor o menor éxito.

El prestigio de la mujer se basa en su virginidad, su seriedad y, además, su conocimiento de todos los quehaceres domésticos; esto hace sentir al hombre que se casa con ella satisfacción ante los demás.

Las jóvenes a los 12 o 13 años son consideradas ya mujeres y empiezan a fijarse en los jóvenes del sexo opuesto, aunque esta actitud es casi siempre reprimida por ellas a causa de que los padres les inculcan no hablar con los muchachos lo que a su vez motiva la timidez extrema de la joven tetelcinga.

En esta edad la única diferencia de cuando eran niñas, es que se peinan diariamente y planchan su ropa y la cambian más seguido; no usan ningún adorno especial ni pintura en la cara.

No se les hacen recomendaciones especiales ni tienen normas para conservar la virginidad, los padres dicen que si sus hijas quieren irse con un hombre lo harán; hasta cierto punto eso se espera de ellas a determinada edad.

Las jóvenes tetelcincas se casan normalmente entre los 12 y los 15 años, y cuando pasan de los 17 creen ya no encontrar con quien casarse, y a esta edad son consideradas "quedadas" y sólo pueden casarse con un viudo o un viejo.

No hay competencia por la falta de hombres y mujeres.

El matrimonio para los jóvenes es deseable pues tanto ellas como ellos saben que al llegar a la edad que norma la tradición se casarán y están convencidos que esto es lo que deben hacer.

No hay conflictos entre el comportamiento de los jóvenes y el dispuesto por los padres hacia el sexo contrario. Acatan sin discusión las disposiciones paternas.

Conocimiento del sexo.—Antes del matrimonio los jóvenes adolecen de una ignorancia completa sobre el aspecto sexual.

Los padres nunca se enfrentan a los problemas sexuales de sus hijos; por lo tanto soslayan todo tipo de instrucción tendiente a orientarlos. Todo este problema se refunde en una actitud mezcla de ignorancia y vergüenza.

Es cierto que los padres demuestran disgusto cuando sus hijos tienen relaciones sexuales con prostitutas, pero es ésta la única experiencia que los jóvenes tienen antes de casarse, cosa que, por cierto es censurada por la comunidad.

En Tetelcingo, la mujer alcanza la pubertad a los 12 años y el hombre a los 14. Desde esta edad los padres consideran unas señoritas a sus hijas y hombres a sus hijos.

La comunidad en general reconoce la pubertad por el cambio de actitud del sujeto en todos los aspectos. A diferencia de ciertas comunidades donde se celebran ritos a la llegada de la

pubertad, los telcelncas no practican ninguna ceremonia ni adoptan formalidad ante esto.

Aunque el sujeto es retardado en su desarrollo físico, es precoz en su comportamiento. Tanto la mujer como el hombre son considerados como tales a temprana edad, dándoles obligaciones de adultos: la joven deja los juegos con las amigas y se hace cargo de sus hermanos pequeños y ayuda a la madre en los quehaceres de la casa. El joven ayuda al padre en los trabajos del campo ya con cierta obligación, pues de hecho, le ayuda desde los 9 o 10 años.

A los adolescentes, hombres y mujeres se les trata como adultos y se les ve como miembros útiles a la familia. En ellos no se manifiesta una preocupación notable por el aspecto físico ni por el vestido; es sólo en su trato con el sexo contrario que se advierte un cambio especialmente en el muchacho quien se vuelve respetuoso con las jóvenes. Aumenta su interés por los temas sexuales y tienden a acentuar más su masculinidad en sus actividades; se niegan a hacer cualquier quehacer que corresponda a la mujer.

Empiezan a amitar a los hombres adultos: salen con más frecuencia de su casa, se acompañan de jóvenes del mismo sexo, con los que se sientan en las esquinas de las calles a jugar a la baraja y a fumar; de vez en cuando entran a las cantinas a beber y a jugar.

En relación con los padres, el comportamiento de los jóvenes de ambos sexos sufre cambios visibles; las relaciones afectivas que de por sí son pobres se vuelven más escasas, externan menos sus sentimientos por los padres y se alejan más de ellos. Lo que es invariable es el temor hacia el padre ya que éste significa la autoridad y respeto.

En términos generales no existen problemas entre los adolescentes y los padres ya que estos adoptan siempre una actitud pasiva hacia los hijos en los más de los aspectos de su conducta.

MATRIMONIO

El concepto que los tetelcincas tienen del matrimonio es elementalmente práctico, pues no lo condicionan a un status económico determinado y menos a una educación especial. Para que un hombre y una mujer puedan casarse, la costumbre estatuye un intercambio de valores consistentes en cierta cantidad de alcohol y pan que el muchacho paga simbólicamente por la mujer que le será entregada por esposa.

Los elementos fundamentales que la cultura tetelcinca determina para la realización del matrimonio y dentro del mismo son:

De los 12 a los 15 años la joven está en edad de casarse y la que pasa de los 17 años ya se considera "quedada".

En los varones la edad varía de los 15 a los 20 años aunque casi siempre lo hacen antes de cumplir esta edad.

El hombre exige la virginidad de la joven; y si no lo es (lo cual es raro), le pega y la regresa a su casa; en caso de que sigan viviendo juntos la hostilidad del hombre es más frecuente.

Una mujer al casarse debe estar instruída en todos los quehaceres domésticos.

El hombre trabaja desde chico con el padre y al contraer matrimonio pasa a ser independiente económicamente.

Los padres no influyen en absoluto en la selección del esposo o de la esposa; los jóvenes hacen libremente la selección.

No hay un ideal definido para esposo o esposa, se casan simplemente por atracción física.

El marido espera de la mujer sumisión, que lo obedezca siempre. La mujer espera del marido que la mantenga y no le pegue.

Los padres aconsejan a la hija acerca del comportamiento que deberá tener con su marido: obedecerlo en todo y en caso de que le pegue no rebelarse.

No hay conexión reconocida entre amor y matrimonio. El matrimonio es tomado como necesario y natural.

Petición de mano.—La petición de la novia se hace sin tomar en cuenta si ella aceptará o no al novio.

Hace años, para la petición era encargada una anciana de las cuales había dos o tres en el pueblo, a la que se le pagaba \$ 75.00 o \$ 100.00 por ir durante un mes todas las tardes a visitar a los padres de la novia; en estas visitas se rezaba el rosario en náhuatl y la anciana trataba de convencer a la familia para que aceptara el matrimonio de la joven; aunque la decisión final era siempre de la novia, ella podía rechazar libremente a quien la pidiera en matrimonio si creía que no le convenía o tenía mala reputación (ser borracho y flojo). El novio no estaba presente en estas visitas y la novia comunicaba su decisión a los padres que eran los encargados de hablar con la anciana.

Al ser aceptado el novio por la muchacha, los padres la “daban” y pedían al novio como dote 5 o 6 botes de alcohol, plátanos y pan; cuando el novio podía reunir el dinero para comprarlo todo era cuando se efectuaba la ceremonia de la boda.

Durante este tiempo antes de la boda, el novio tenía la obligación de trabajar en la casa de los padres de la novia y ayudar en el campo. Si ganaba algún dinero lo debía entregar a la madre de la novia. Cuando el novio cumplía entregando lo que se le pedía, fijaban la fecha para la boda.

Matrimonio civil y religioso.—Como es costumbre en nuestra cultura, entre los tetelcincas es también el matrimonio civil el primer paso para la unión formal de un hombre y una mujer que culmina con el matrimonio religioso.

El matrimonio civil se realiza en el juzgado de Cuautla y a

él asisten el novio y la novia acompañados de sus respectivos padres. Ese día uno y otros vuelven a sus casas para preparar el matrimonio religioso después del cual se celebran las fiestas de bodas. En dichas fiestas puede participar todo el pueblo.

Antiguamente al terminar la fiesta de bodas cada uno de los novios regresaba a su casa y pasados 8 días la joven debía hacer atole de maíz para repartirlo entre todos sus parientes llevándoselo a sus propias casas. Ese día el novio recibía la entrega definitiva de su mujer.

Esta costumbre ha desaparecido casi del todo. Ahora los padres del novio piden a la muchacha; el novio tiene que dar dote y no es obligado que trabaje para los padres de la novia. Una vez concluída la fiesta de bodas que tradicionalmente se lleva a efecto en la casa del novio, la novia se queda con éste.

Cabe aclarar que la petición de la muchacha ocurre ahora muy de cuando en cuando pues lo normal es que los novios huyan de común acuerdo y la joven es llevada a vivir a la casa del novio quienes la aceptan.

La causa por la que casi ha desaparecido la costumbre tradicional de la petición formal de la muchacha es de tipo económico. El status económico del pueblo es muy bajo y como la boda en cualquier forma implica gastos, el rapto ofrece la ventaja de evitar un desembolso inmediato que es casi imposible para los novios. El problema económico trae como consecuencia que a veces la pareja que huye viva amancebada permanentemente.

El rapto ofende a la familia de la novia, aunque esta sepa que tiene que ocurrir y que la pareja tiene que volver a disculparse y a comunicarles que en cuanto tengan dinero para la dote y la fiesta se casarán. Entre tanto los novios ya viven juntos y tienen libertad sexual. Si durante este tiempo antes de casarse se separan, ella vuelve a su casa donde es mal recibida; si está encinta, los padres demandan al hombre para que pague una cantidad de dinero que sirva para cubrir los gastos del parto y el mantenimiento del niño. Esto último no ocurre con frecuencia: primero por la falta de dinero y segundo porque tienen que acudir a las autoridades y la futura madre teme, que al nacer

su hijo las autoridades determinen que quede en manos de su padre.

No hay diferencia de prestigio entre las parejas que se casan después de que huyen y las que se casan sin raptó preliminar.

Ceremonia y Fiesta de Bodas.—La ceremonia civil y religiosa es igual en cualquiera de los dos casos. La boda se efectúa en la iglesia del pueblo a la cual asisten los padres de los novios, los respectivos padrinos de bautizo y mucha gente del pueblo.

La novia puede ir vestida de blanco, aunque esto sucede raramente pues lo normal es que se vista con un “chincuete” nuevo comprado especialmente para esa ocasión. El novio no tiene traje especial para la boda, ese día estrena pantalón y camisa de cualquier color.

La ceremonia religiosa va seguida de una fiesta en casa de los padres del novio, que son los encargados de ofrecer comida y alcohol a los invitados. En dicha fiesta participan como figuras principales, después de los novios, los padrinos de la boda; éstos bailan una danza al compás de un violín y un tambor, llevan unas jícaras con listones en la cabeza, y en los brazos unos pequeños chiquihuites de pan y plátanos tomados de la dote.

Residencia del nuevo Matrimonio.—Al terminar la fiesta de bodas, el nuevo matrimonio se queda a vivir en el cuarto que les han construído en el terreno de la casa de los padres del novio. Siguiendo la costumbre, la madre del novio regala a su nuera los utensilios de cocina fundamentales que son: un metate, ollas y cazuelas. Por lo que toca al novio, recibe de su padre dos tareas de tierra para que las siembre y pueda independizarse económicamente, además del cuarto que va a habitar. En muy contadas veces, ocurre que, cuando este cuarto no está terminado viven unos cuantos meses en la casa de los padres del novio.

Conservación del Apellido en la Mujer.—La mujer, después de casada conserva su propio apellido en la vida cotidiana; por ejemplo cuando preguntamos a Roberta de López “¿cómo se lla-

ma?" ella respondió Roberta Gómez sin mencionar el apellido de su marido que sólo usan en actos que la iglesia y la ley exige.

Actitud de los Recién Casados.—Cuando la pareja tetelcinca se une, por matrimonio o no, y empiezan a vivir juntos, no manifiestan interés en la comunicación.

Demuestran siempre vergüenza en el trato, como si estuvieran prolongando la misma situación de distancia en que, durante el noviazgo, montuvo la prohibición impuestas por los padres de la muchacha. De modo que en su nuevo hogar los recién casados sólo hablan lo más indispensable. Este será pues el tenor de las relaciones futuras: ningún trato que tienda a aclarar comportamientos o posiciones de uno y otro cónyuge dentro del hogar; ninguna razón dada para conjugar intereses, ninguna explicación que deslinde los derechos y deberes de los esposos; todo está dado y estipulado tácitamente por la costumbre.

Invariablemente veremos al hombre y a la mujer cumpliendo al pie de la letra lo que la tradición exige se cumpla y nadie se saldrá de sus cánones.

La mujer deja de ver a sus amigas, ya no puede visitarlas, ella "debe estar siempre en su casa". El marido le permite visitar a sus padres pero nunca en ausencia de él, cuando él no puede acompañarla; para poder salir ella debe esperar a que el marido llegue.

El hombre no cambia sus actividades de cuando era soltero; al volver del trabajo sigue reuniéndose con sus amigos en la calle, y ya entrada la noche llega a su casa.

Las relaciones sexuales de la pareja son normales, en ella no hay placer; hay siempre hostilidad por parte del esposo y ella sabe que "debe ser así" porque así se lo han dicho. Hay conocimiento entre ellos de que las relaciones sexuales traen como consecuencia los hijos.

La pareja no tiene ninguna responsabilidad económica hacia sus propios padres y estos por su parte no tienen autoridad marcada sobre la pareja; sin embargo marido y mujer son unidos, y en ocasiones buscan y atienden los consejos de los padres permitiéndoles incluso que intervengan en sus desavenien-

cias. En general las relaciones de ambos con la familia política son buenas. Así vemos al marido ayudar a las hermanas casadas de la esposa regalándoles maíz y frijol.

La pareja es respetada por los hermanos menores que aún permanecen solteros y ejercen sobre ellos cierta autoridad.

El hijo casado no ejerce ninguna influencia en el reparto de propiedades del padre a sus hijos menores, aunque en caso de muerte del padre sea quien se hace cargo de estos últimos.

La pareja puede recurrir a sus parientes en caso de necesidad económica o por enfermedad. En el primer caso les prestan maíz o frijol, y en el segundo les prestan dinero, quedando establecido que es con carácter evolutivo.

Las cualidades que se admiran en un hombre casado son: el no beber y no golpear a la esposa; además debe aparecer como trabajador ante los ojos de los demás; su prestigio se basa en poseer tierras y saber cosecharlas.

Las cualidades en una mujer casada son: la sumisión y la obediencia; su dedicación en cuerpo y alma a los quehaceres domésticos, a sus hijos y a su marido a quien está supeditada en todos los aspectos. Las mujeres están conformes de no tener méritos reconocidos.

A la mujer corresponden ciertos trabajos pesados: el acarreo de botes con agua de la plaza a su casa, desgranar grandes cantidades de mazorcas de maíz y si es necesario hacer reparaciones en la casa como cambiar el carrizo a las puertas.

Todo esto demuestra la posición devaluada de la mujer respecto del hombre, quede ratificada elocuentemente con la siguiente escena que repetidas veces vimos en Tetelcingo: un día que nos dirigíamos a casa de una de las familias, casi en las afueras del pueblo, encontramos a una pareja que regresaba del campo, el marido venía montado en un burro cargado de maíz y atrás la mujer lo seguía caminando con un chiquihuite en la cabeza y pegando de vez en cuando al burro cuando éste se paraba.

Adulterio.—Hay hombres que tienen amantes, mujeres que



En Tetelcingo la mujer es devaluada respecto del hombre.

viven aparte, y no hay competencia entre ellas y las esposas legítimas, las cuales reaccionan con coraje cuando se enteran del adulterio del marido aunque por lo común aceptan resignadas la situación.

Para que una mujer sea amante de un hombre casado, no es condición excluyente el que sea soltera, puede tratarse de una divorciada o una viuda.

Hijos Ilegítimos.—A los hijos de uniones extramatrimoniales son llamados hijos naturales y no tienen ninguna relación amistosa con los hijos legítimos; la madre de estos últimos se ocupa de no dejar que la tengan. Cuando la amante muere los hijos naturales van a vivir con los padres de ella; si éstos mueren, los hijos pueden ir a vivir con su padre a pesar de tener éste una nueva familia.

Por parte de la comunidad, no hay actitudes negativas hacia los hijos naturales.

Divorcio y Separación.—El divorcio legal no existe; no hay en el pueblo ningún caso de separación que se haya hecho por mediación de la ley.

No hay pues separación definitiva entre los cónyuges; son sólo períodos de días o meses y sus causas son: una mujer, un pleito debido a la negligencia de la esposa o porque el esposo la golpea con frecuencia.

La iniciativa para separarse la toma el esposo cuando es por causa de otra mujer a la que él quiere, esta separación es definitiva. La iniciativa la toma la esposa cuando se trata de alcoholismo del esposo y regresa por sí sola al hogar o el hombre va por ella; esto se registra con mucha frecuencia en Tetelcingo.

Entre las causas de separación definitiva se cuentan la esterilidad en la mujer o el maltrato excesivo del hombre hacia ella. Cuando esto ocurre, los hijos, si los hay, se quedan con la madre y no hay ninguna obligación económica hacia la esposa y la descendencia. La mujer tiene que trabajar para mantenerse a sí misma y a sus vástagos, ya sea lavando ropa en Cuautla o vendiendo tortillas.

De cuando en cuando se sabe de alguna mujer, que separada de su marido por alguna de las razones expuestas, lleva el caso ante las autoridades y el hombre se ve obligado a pasar algún dinero, pero repito, ésto rara vez sucede.

La mujer abandonada regresa a vivir con sus padres en el caso en que aún vivan; en caso contrario vive sola con sus hijos y nadie le exige ningún comportamiento especial. Por lo general ya no se vuelve a casar pues nadie quiere a una mujer con hijos.

Solteronas.—En este pueblo, hay “solteronas”; viven con sus padres y ninguna de ellas ha tenido relaciones sexuales. Algunas lo son porque no aceptaron al que las pidió en matrimonio y otras porque no han sido pedidas por ningún joven.

En la comunidad una mujer es considerada “quedada” a los 19 o 20 años y ya no se casa si no es con un viejo o un viudo.

Relaciones entre Esposos.—La tónica normal de la incomunicación característica del matrimonio tetelcinca según hemos visto, imprime en sus relaciones la ausencia total de afecto manifiesto, están siempre distantes uno de otro; no habrá disgustos mientras ella haga a tiempo la comida y no tenga que hacer esperar al esposo.

La autoridad es a todas luces patriarcal. El hombre puede tomar decisiones sin consultar a la esposa, sin embargo, la informa sobre sus asuntos y problemas. La mujer jamás podrá tomar ninguna decisión importante sin consultar al marido; siempre ante él hay cierta represión en sus actitudes; él actúa siempre libremente.

Cuando llegábamos a la casa de alguna de las familias y el esposo no estaba, éramos siempre atendidas por la mujer y hablaba con nosotras en la forma más natural, pero en cuanto el marido llegaba, quien hablaba era él; la mujer se reducía sólo a escuchar.

Es frecuente que el marido le pegue a la mujer y casi siempre lo hace en estado alcohólico; esta es la causa preponderante de los disgustos entre ellos.

Cuando el hombre le pega a la mujer, esta se va de su casa

a la de sus padres; transcurridos dos días, si ella no regresa, el marido va a traerla.

Los padres del marido, con los cuales viven, intervienen en los disgustos de la pareja dando siempre la razón al hombre. Si los padres de ella se enteran, dan también la razón al marido.

La actitud de la pareja hacia la llegada de los hijos es indiferente; este es un acontecimiento que aceptan porque "así tiene que ser", nunca rechazan a los hijos pues "el Dios así lo quiere". No desean un número determinado de hijos; tienen preferencia por los varones, pues de ellos se espera ayuda en el trabajo del campo. Cuando el número de hijos pequeños es elevado, son considerados una carga económica.

V E J E Z

En la comunidad tetelcinca los viejos son menos activos; sus actividades ya son más reducidas y menores sus intereses; ya no participan en los asuntos de la comunidad de cuyos problemas se desentienden. Esto es compensado por un sentimiento religioso más profundo que inclina a los viejos a meditar acerca de sus personas y de los problemas de sus familiares aunque propenden a aislarse de éstos excepto de sus hijos casados con quienes prefieren vivir.

Los ancianos permanecen en su casa la mayor parte del tiempo; si ya no pueden trabajar como antes —lo cual lamentan con cierta tristeza— no dejan por lo menos de ir al campo para ver las cosechas de sus hijos.

Los matrimonios antiguos temen a la viudez. Cuando alguno de la pareja enviuda y está impedido para efectuar labor alguna, manifiesta inconformidad si es o va a ser mantenido por sus hijos. En esa condición, la de la viudez, se agudiza un temor por las enfermedades y la muerte.

A los ancianos les agrada que sus hijos no los rechacen y que los beneficios que de éstos reciben sean espontáneos.

Sus opiniones tienen valor, pero ocurre a veces que sus nietos y demás miembros de su familia no hacen caso de ellas.

La actitud general del pueblo hacia los ancianos es de respeto aunque no muy marcado; en cambio los miembros de su familia los respetan con naturalidad.

En la mayor parte de las acciones cotidianas los ancianos no son muy tomados en cuenta, incluso los hijos, si viven con ellos, llegan a considerarlos una carga cuando ya no pueden

prestar ninguna ayuda a la casa; ésto se observa sobre todo en relación con las ancianas.

En Tetelcingo no es deseable una vida larga y creen que es mejor morir cuando aún pueden trabajar a llegar a la ancianidad y ser una carga para los hijos; cuando ésto sucede ellos mismos se sienten inútiles, pues la peor cosa que puede sucederle a un anciano es no poder ir a su propio trabajo al campo y estar supeditado a alguno de sus hijos.

Los ancianos que se sostienen a sí mismos, al no poder ellos trabajar, rentan sus tierras ya sea a personas ajenas o a sus hijos de los cuales reciben parte de las cosechas.

Las relaciones que los ancianos guardan con sus hijos son buenas por lo general, salvo en casos de pleito por propiedades el hijo suele insultar al padre.

El anciano carece de autoridad marcada sobre sus hijos, sólo en cosas baladíes les obedecen; al tomar una decisión importante casi nunca son consultados por ellos.

Las relaciones que los ancianos guardan con sus nietos son también buenas, cuando éstos no son grandes, los respetan y obedecen; en caso de que falten los padres los abuelos toman el lugar de ellos.

Los ancianos están más o menos conformes de su situación aunque a veces prefieren morir.

En general los viejos poseen tierras que rentan a \$ 400.00 por cosecha; tales propiedades, después de su muerte, pasan a dominio de sus hijos.

Su opinión respecto de la Escuela es buena y lamentan no haber tenido la oportunidad de haber asistido a ella, pues la mayoría no saben leer.

Creen que el Gobierno ha mejorado en relación con el de su época que corresponde a la Revolución. Recuerdan dicha época con desagrado y lejos de considerar haber recibido beneficios, se sienten víctimas de ello; sólo nos hablan de las penalidades que pasaron y consideran no haber recibido ningún beneficio material y espiritual como recompensa.

M U E R T E

En Tetelcingo, las enfermedades comunes son las causas principales a las que se atribuye la muerte.

Los presagios de muerte próxima provienen de animales: el canto de un gallo en la noche, el mugido de un toro en la casa o el maullido de un gato, son signos de muerte próxima.

Ultimos Momentos del Moribundo.—El moribundo no debe sufrir los últimos momentos y los familiares llaman al cura para que le administre agua bendita y los rezos necesarios; ésto se debe a la creencia de que los rezos del cura apresuran la muerte de las personas y evitan así su sufrimiento. En este acto todos los familiares están presentes y a él puede asistir cualquier persona.

No hay ninguna preparación del cadáver con sustancias. Al cadáver lo bañan y lo amortajan con dos metros de tela blanca dejándole descubierta solamente la cara. Si es una mujer solterona o una niña se le viste con un vestido blanco, un velo y una corona; a todos les ponen alpargatas.

Ya vestido, el cadáver se coloca encima de una mesa con flores y cuatro velas; en la mano del muerto ponen una vela con flores.

Mientras está expuesto el cadáver en la casa, queman copal para que no huelga mal. La mesa con el cadáver se coloca dentro del cuarto que sirve como dormitorio, el cual se desaloja de paja o maíz, si los hay almacenados ahí, de manera que éste quede limpio.

Compran dos cruces, una la colocan sobre la tumba y la

otra la dejan sobre la mesa con una vela y flores después de haber sido enterrado el cadáver.

Velorio.—El velorio se inicia la primera noche después de la muerte. Pasadas veinticuatro horas lo entierran, no lo hacen antes para tener la seguridad de no enterrarlo vivo.

Al velorio asisten todos los familiares, aunque nunca los hayan visitado antes, y toda la gente que quiere puede asistir también.

Cuando el muerto es un niño o un joven ya sea hombre o mujer, la madrina de bautizo es la que se encarga de comprar el vestido y la caja.

Hay “rezaderos”, personas especiales a las que se les paga \$ 50.00 por dirigir el velorio y rezar los nueve días siguientes.

Todos pueden ver el cadáver, excepto enfermos y mujeres embarazadas pues si estas lo hacen su hijo nacerá envuelto en una capa blanquizca; los enfermos pueden agravarse más y hasta morir.

Durante el velorio tienen que llorar todos los familiares, y la esposa lo deberá hacer durante seis meses pues si no lo hace, “el dolor se le queda adentro y puede enfermarse”.

Los hombres que asisten al entierro se emborrachan ese día; al terminar los nueve días de rezo hay un segundo velorio en el que dan café, chocolate, atole y alcohol, y los hombres vuelven a emborracharse. Las personas que deseen pueden quedarse a dormir en la casa del difunto.

Al noveno día, la cruz que había sobre la mesa la llevan a la tumba y la colocan frente a la otra.

El muerto es transportado al cementerio en la caja, lo llevan en hombros; cualquiera puede hacerlo siempre y cuando sean hombres. Al enterrarlo, colocan encima de la caja las pertenencias del difunto: ropa y objetos personales, que son transportados en un “chiquihuite” aparte. Una vez puestos todo en la tumba con el muerto le echan tierra, piedras y ponen finalmente una cruz encima.

Esta situación para la comunidad en general es vivida como cualquier otra, con plena indiferencia.

INTERPRETACION

Sociedad.—En la comunidad tetelcinca, la organización social y en su vida en general existe un equilibrio interno que se traduce en igualdad; “todos somos iguales” dicen, y no habrá hostilidad mientras un tetelcingo no rompa el equilibrio establecido en la “hermandad de los rechazados”, éste se convertirá sistemáticamente en el privilegiado, despertando la hostilidad y la envidia de los demás.

Al expresarse de las dos o tres familias ricas como gente “mala que no ayuda”, en un sentido interpretativo psicodinámico, este sujeto rico representa al hermano menor que tiene a la madre para sí.

Vemos que aunque existan dos grupos de diferente religión, ninguna posee más que otro, conservando así el equilibrio dentro de la hermandad; mientras tengan lo mismo y reciban igual no habrá problemas.

La actitud de los padres tetelcincas hacia sus hijos en lo que se refiere a la escuela, puede tomarse como una actitud relativa de “yo no tuve oportunidad de asistir a la escuela, ahora yo no te doy a tí la oportunidad de asistir”, en virtud de la cual el padre no tiene interés en que su hijo progrese porque no está suficientemente maduro para actuar reparativamente y darle lo que verdaderamente el hijo necesita aunque él haya sido privado de lo mismo.

El analfabetismo es un factor negativo en la cultura que no lo han superado por la indolencia característica de los tetelcincas.

Economía.—Los tetelcincas mantienen una conformidad an-

te los acontecimientos y sus necesidades; la falta de dinero para solucionarlas ha hecho que esto contribuya en alguna forma a que los habitantes de Tetelcingo mantengan una actitud de indiferencia a ciertos acontecimientos en que hay una situación de emergencia y hay una tendencia a recurrir a ciertos aspectos mágicos que esperan aliviarán sus necesidades.

Podemos pues observar que el sujeto mantiene un mecanismo de negación por medio del cual no se percata de la trascendencia de los hechos en su totalidad, por lo cual algunas veces minimizan o racionalizan los acontecimientos con objeto de preservarse de la angustia.

² Santiago Ramírez señala este mecanismo como uno de los mexicanismos de defensa del mexicano y dice "...Niega todo aquello que verdaderamente le importa, transformando el signo de sí importar en un "no me importa".

En el tetelcingo no hay reconocimiento de los hechos reales y atribuye a un factor mágico (suerte) la capacidad de progresar económicamente.

El sistema de previsión no está basado en hechos concretos, no hay ahorro, sólo sistema de previsión de tipo alimenticio, almacenando la cosecha en el "texcomatl".

De toda la comunidad sólo tres familias son las que gozan de un status económico más alto. A estas personas se les considera ricas porque tienen un camión o un molino de nixtamal, cierta comodidad en su casa que consiste en una cama, un ropero y una silla en mejores condiciones que los otros.

Parece ser que en el mejor status económico lo que mejora es sólo lo externo no lo interno, pues estas personas que lo forman se siguen sintiendo igual; aunque haya cierta situación de superioridad no la manifiestan, simplemente la utilizan como medio de obtener un bienestar a su modo, posiblemente por el temor a una desintegración, pues no adoptan costumbres nue-

2 Ramírez Santiago. "El Mexicano". Psicología de sus motivaciones. Pág. 84 Cap. III. Editorial Pax-México, S. A., 2a. Edición. México, 1959.

vas ni relaciones con gentes extrañas, conservando así un núcleo cerrado.

Medicina y Hechicería.—La medicina en Tetelcingo no es esencialmente mágica.

Como en otras comunidades universales, los brujos y las brujerías son en Tetelcingo el producto de un desconocimiento científico de un fenómeno, y recurren a la magia, ante la imposibilidad de recurrir a métodos adecuados.

³ Arturo Castiglioni en su libro “Encantamiento y Magia”, habla de las creencias como “un producto necesario de la mentalidad infantil al igual que la de los pueblos primitivos. Se origina como una evasión hacia el campo de lo mágico, como una explicación aparentemente aceptable, como una esperanza de salvación. Una de las tendencias fundamentales de la magia consiste en la búsqueda de la ayuda sobrenatural para lograr protección...”

Por otra parte, los brujos, los malos, los que hacen “daño” al niño menor creo que corresponden a un sistema proyectivo originado en las pautas primarias de relación madre-hijo; éste recibe todo y por lo tanto es el más expuesto a la hostilidad de todos; pero creo que principalmente, lo que desencadena el temor y la agresión hacia él, es su preferencia por enfermar al más pequeño, que es el hijo menor, el más querido de la familia.

El “mal aire” y “mal de ojo”, personifican al mundo amenazante del tetelcingo. Hay una personificación de sus temores en el “mal aire”, debido a la introyección de las figuras parentales acaecida en la temprana edad, que son muy amenazantes para el niño; posteriormente por un mecanismo proyectivo, el adulto las pone fuera, pero el peligro de ser atacado, de ser “poseionado” por estas figuras parentales es constante.

La interpretación psicológica de este “mal aire” me lleva a

3 Castiglioni Arturo.—“Encantamiento y Magia”, Pág. 31, Capítulo I.—Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires. 1a. Edición Española, 1947.

considerar la hostilidad del niño a las figuras parentales y los temores retaliativos de ellas.

En “la cura” del “mal aire” mediante la dádiva de comida, aplacan el coraje de los “padres” y es la forma de congraciamiento de ellos.

En el “espanto o susto”, en que se pierde el alma, se está aludiendo a la pérdida del pecho materno en la infancia, que para ellos es traumático; y además podría interpretarse como el temor a la castración, pues es perder algo, lo más deseado.

“La debilidad”, es la susceptibilidad o predisposición de una persona para una enfermedad, siendo los niños los más “débiles” a las brujerías y al “mal de ojo”, este sistema proyectivo nos está dando nuevamente el reflejo de las instituciones primarias de la cultura, pues estos niños débiles no son más que los niños rechazados por la madre, la bruja mala (al quitarle el pecho materno). Esta bruja es la figura materna rechazante, representada como mala.

El curandero, que es el que realiza “las curas” es el bueno, el que protege.

El hecho de que el Doctor, sea el último a quien acuden los tetelcincas, está reflejando nuevamente el mecanismo de negación para protegerse de la angustia, de ese mundo amenazante y hostil, pero del que no quieren salir, pues mientras están con el curandero y sus exorcismos, están dentro de su mundo alucinatorio, un mundo infantil lleno de fantasmas y brujos, mal aire y susto.

Religión.—Los tetelcincas manejan la religión de acuerdo con su previa historia de vida, esa dependencia extractiva, siempre esperando algo como compensación de sus frustraciones infantiles.

Me pregunto por qué no ha habido riñas entre los dos grupos en que están divididos los tetelcincas, no obstante sus diferencias religiosas. Y estas son las respuestas:

a).—Porque los miembros de ambos grupos tienen lo mismo.

b).—Porque cada grupo en sí constituye una hermandad coherente, y como están en iguales circunstancias, no hay ruptura del equilibrio intragrupal.

“Si no asisten de corazón a la iglesia se condenarán”. Su super yo, punitivo y persecutorio ocasiona el vivenciar al Dios persecutoriamente, por lo que efectúan todos los actos de conagraciamiento que menciono más adelante.

La fiesta del Santo Patrón es una manifestación maniaca. Las técnicas de conagraciamiento con las figuras superiores son orales; dan comida a su Dios debido a las frustraciones orales y este conagraciamiento les permite liberar sus impulsos, sus necesidades primarias, pues al sentir que han saciado sus necesidades orales, se consideran aliviados y con derecho a divertirse y comer; ese día el tetelcinca se vuelve alegre y derrochador.

En la prosección con el Santo por las calles para pedir lluvia, hay una animización de aquel, al que dan la categoría de ser humano y la obligación de concederles lo que piden; si ese Santo no se los concede, sacarán a otro.

La festividad de los Días de los Muertos expresa el júbilo inconsciente por la muerte de las personas que tuvieron autoridad, alegría que no pudo ser expresada directamente a causa del duelo cuya expresión tradicional, forma parte del folklore.

La ofrenda a los muertos se hace con el deseo inconsciente de conagraciarse con los difuntos por los hostiles que en vida fueron con ellos. El hecho de poner comida es una compensación de tipo oral debido a las frustraciones que tuvieron en su infancia; consideran la comida como algo primordial.

Es posible que elementos sexuales hagan emergencia en esta concepción primitiva de la expiación de la culpa, porque según la tradición, el niño tiene que meter el dedo en el fuego, lo que simbólicamente alude a un probable conflicto de castración el cual inconscientemente quiera decir: El hombre desde que viene al mundo trae consigo el sentimiento pecaminoso de lo sexual y por lo tanto es necesario destruir simbólicamente lo sexual con el fuego, porque el fuego es purificador para alcanzar la gloria.

En esta creencia, intervienen también las actitudes que el padre observó con el hijo; dominante y algunas veces tiránico, mantiene actitudes frustrantes hacia el hijo, y parece que se necesita ser castrado para ser igual que el padre. El hecho de que todos vayan al infierno, es el castigo de Dios Padre, en el cual obviamente ven a la figura paterna y hacia la cual tuvieron sentimientos hostiles reprimidos, por lo tanto, para la aceptación del sujeto en el paraíso tiene que ser castrado y sometido.

Bautismo.—Lo importante del bautismo no es tanto lo que connota la ceremonia religiosa, ni el pertenecer a determinada creencia; aquí el aspecto más importante en el bautizo, es el establecer un vínculo afectivo, emocional: El padre del bautizado al “regalar” al hijo, está expresando simbólicamente dos actitudes ambivalentes: por una parte, ofrecer lo más valioso a una persona que para ellos es importante, puesto que para padrinos se eligen a quienes se les “tenga respeto”; pero también se expresa lo opuesto que es el desapego afectivo hacia los hijos.

Por parte del bautizado, al mostrar tanto respeto y acatamiento a la figura del padrino, nos está expresando los débiles lazos afectivos que existen entre él y sus verdaderos padres, y por otra parte es en cierta forma la dependencia hacia las figuras de la autoridad, pues el ahijado va a recibir algo en las situaciones más importantes de su vida como en el matrimonio y luego en la muerte. Esto se comprueba por el hecho tan claro que es el de no tener padrinos en el bautizo de emergencia, pues éste se efectúa en casos de gravedad, por lo que ya no necesitan “recibir algo” del padrino.

La prohibición de relaciones amorosas entre padrino y ahijado está expresando un desplazamiento de las pulsiones afectivas con respecto a los padres, hacia los padrinos en este caso; son medidas para prevenir pues, posibles deseos incestuosos.

Aspecto Sexual.—La completa represión de lo sexual es una defensa del yo contra impulsos primarios. Lo sexual es tabú para los tetelcincas.

“Los fines del tabú son muy diversos dice ⁴Freud. Uno de ellos es precaver las perturbaciones que puedan sobrevenir en

determinados actos importantes de la vida tales como el nacimiento, la iniciación de los adolescentes, el matrimonio, las funciones sexuales”.

Pues hay en los tetelcincas hacia lo sexual ideas de contaminación; es algo sucio y no aceptado.

Las restricciones que existen hacia las niñas en lo que respecta a su desnudez son derivadas de un sentimiento de vergüenza, un sentimiento autodevaluativo debido a la inferioridad biológica que la mujer siente con respecto al hombre por la falta de genitales masculinos. Estos sentimientos de inferioridad son transmitidos de la madre hacia la hija desde muy temprana edad por la identificación que se hace entre ambas.

Con el varón sucede lo contrario, la libertad de mostrar su desnudez es consecuencia de un factor autoestimativo de los genitales masculinos que simbólicamente representan el valor del hombre, capacidad.

El control de esfínteres es instituido de acuerdo a nuestros patrones tardíamente, siendo en este aspecto el desarrollo del super yo permisivo y tolerante, lo que trae como consecuencia la falta de control de impulsos.

Machismo.—El sistema patriarcal es el resultado de la primacía del hombre sobre la mujer, la cual tiene una actitud sumisa impuesta por las pautas de la cultura.

La actitud de superioridad del hombre sobre la mujer es la manera en que éste manifiesta su hombría. ⁵Santiago Ramírez hace alusión a esta actitud del mexicano “...Ser vieja es un vejamen, el mexicano en todo momento afirmará sus identificaciones masculinas y hará alarde de ellas ante cualquier duda; a este mexicano se le puede llevar a cualquier sitio a través del “ser muy macho...”

La hostilidad y maltrato del hombre hacia la mujer y a la

4 Freud Sigmund. Tomo VIII “Totem y Tabú”. Pág. 35 Cap. II.—Editorial Americana. Buenos Aires, 1943.

5 Ramírez Santiago. “El Mexicano”, Psicología de sus Motivaciones. Pág. 96. III. Edit. Pax-México, S. A. 2a. Edición. México, 1959.

vez la necesidad de ella, es el resultado de vivenciar a la mujer como objeto ambivalente, por un lado le satisface, por otro, ve en ella a una posible figura hostil que puede abandonar y frustrar, tal parece que con esa hostilidad y desapego evitará un nuevo rechazo de la esposa como fue un día rechazado por la madre debido al nacimiento de un nuevo hermano.

Virginidad.—Como en otras comunidades mexicanas, la virginidad en Tetelcingo es un valor de la cultura en el que se basa el prestigio de la mujer; y para el hombre es halagador, pues significa la posesión completa de la mujer, que es la figura de la madre desplazada hacia la esposa, ya que en la infancia el hijo desea tenerla sólo para él, interponiéndose la figura del padre, y poder así ahora tener la posesión total sin compartirla y compensarse.

Ideas de Esterilidad.—Es esta una cultura cuyos prestigios están basados en la reproducción. “Dios castiga con la esterilidad a los malos hijos” dicen los tetelcincas, lo cual muestra una proyección paterna en la idea de Dios, atribuyéndole todas las características punitivas, castrantes y algunas veces sádicas al impedir que de la unión conyugal venga el fruto. Esto puede tener origen en deseos profundos e inconscientes de raíz incestuosa.

Ideas de Fertilidad.—El tetelcinca acepta pasivamente la idea religiosa de que tendrán los hijos que Dios les de; no hay preocupación por conocer métodos de control de la natalidad.

Restricciones de la mujer Embarazada.—Toda la concepción que sobre el sexo tiene el tetelcinca, está matizada de pensamientos mágicos ya que en el inconsciente del mexicano existen dos mundos que no se tocan por lo tanto no se integran: El mundo de las mujeres malas y el mundo de las mujeres buenas. La mujer mala es aquella que, fuera del matrimonio, le permite al hombre juegos eróticos o cualquier tipo de manifestaciones sexuales; la mujer buena es la mujer idealizada para la cual el sexo es un tabú y el único que puede destruir ese tabú es el marido. Esto es debido a un Complejo de Edipo que muchas veces

no se resuelve adecuadamente. El niño proyecta en la madre deseos incestuosos que son altamente censurados por el super-yó; entonces, el que una mujer esté embarazada, significa para el inconsciente del hombre una prueba evidente de la sexualidad de la mujer, y esta sexualidad está interpretada como un valor negativo; de ahí, que todo lo que haga la mujer embarazada tenga simbolismos mágicos, no solamente negativos sino también destructivos; el que vea o toque las cosechas hará que se sequen, etc.

También existe otro elemento simbólico que es el desplazamiento dramático que sufre el niño cuando nace otro hermano.

Estos dos elementos que la cultura nos presenta como negativos se proyectan como antes dije en una forma mágica, peligrosa y destructiva. Debido a la falta de integración en el sujeto de las mujeres buenas y malas, sienten que la sexualidad es también un elemento privativo del amor, es por eso que simbólicamente, a los gemelos recién nacidos, para asegurar su vida, les llevan regalos, que es una forma de dar amor y que psicoanalíticamente se puede interpretar como suministros narcisísticos necesarios para la seguridad de los tetelcincas; para compensar su inseguridad básica.

Noviazgo.—En la comunidad tetelcinca el noviazgo se efectúa como una forma más de la cultura; los padres se hacen “disimulados” y eluden hablar sobre el tema, y tanto él como ella, en ese trato un poco en broma y un poco en serio, llegan a la meta que es la unión de la pareja.

Sorprende aquí la poca confrontación de la realidad y los mecanismos supresivos conscientes de los hechos; parece que los tetelcincas no se responsabilizan de su propia conducta.

Existe un patrón que se ha establecido; hay una oposición a que las jóvenes se casen con gentes que no son de la comunidad por temor a la desintegración del grupo, y al parecer no hay razones de otra índole, porque las mujeres que son extrañas al pueblo, que vienen de fuera, son aceptadas si se adaptan a los modos de vida.

En el aspecto del noviazgo y la realización de su sexuali-

dad, hay permisibilidad a la relación con el sexo opuesto siempre y cuando cumplan con determinados requisitos.

En esta comunidad no existe la pubertad psíquica tanto en el hombre como en la mujer debido al cambio tan brusco de la niñez al matrimonio, que se efectúa precisamente entre trece y quince años. En esta edad no se exaltan los valores de la femineidad en la mujer; el único valor establecido es el de la virgindad.

El atuendo no es utilizado como una manifestación de crecimiento, al cual se le da un valor totalmente biológico.

La cultura es permisiva en el sentido de que al llegar a los trece o catorce años los jóvenes se separan un poco de los padres, pues ya son considerados adultos y responsables.

Las relaciones afectivas son más escasas, hay menos comunicación.

Los varones en esta edad empiezan a identificarse con el padre en sus actitudes, empiezan a salir de su casa para irse a reunir con sus amigos a jugar a la baraja y fumar, evita hacer cualquier actividad que no sea puramente masculina y de este modo afirmará sus identificaciones masculinas.

Se puede decir que no hay período de transición entre la niñez y la edad adulta, los tetelcincas son adultos a edad muy temprana.

Aquí aparece esa actitud de los padres tendiente a evitar la instrucción sexual de los hijos, por lo que en los adolescentes tetelcincas hay una ignorancia completa, de lo sexual; esta actitud es posible que esté en relación con lo que Freud afirma como una de las finalidades del tabú que es en este caso "preca-ver las perturbaciones que puedan sobrevenir en los actos importantes de la vida tales como la iniciación de los adolescentes"; tomando en cuenta que para los tetelcincas lo sexual es considerado, sucio y a veces perjudicial.

Matrimonio.—No existe para la realización del matrimonio el valor de la belleza.

La edad tan temprana en que se efectúa el matrimonio es posible que se deba a la necesidad de compensarse por la pérdida de la madre; estos anhelos de reunión con el padre y la madre se realizan en el matrimonio, pues tanto él como ella fueron hijos rechazados. Son éstos, mecanismos emocionales muy primitivos porque no hay otros valores culturales establecidos. En esta relación marido-mujer se repiten las pautas de conducta de la infancia.

La hostilidad del esposo hacia la mujer es el resultado de la represión de la etapa frustrante infantil compensándola en su relación con la esposa; la agrede pero la necesita; es ella la madre que da, que satisface pero que frustra; de ahí el desapego y la falta de cariño en sus relaciones, pues el hombre teme volver a ser rechazado.

En la petición de mano, la anciana que hace años según la costumbre, era la encargada de pedir a la novia, simbólicamente es la madre permisiva que concede al hijo el ejercicio de su masculinidad.

La dote necesaria para la realización del matrimonio está manejada en términos de oralidad "yo te doy a mi hija que es sinónimo de madre-pecho, y tú en cambio me tienes que dar lo que me han quitado en la infancia en términos de utilidad".

Las condiciones tan precarias de la economía en el pueblo han modificado en cierta medida las pautas instituidas por la cultura, tal parece que el muchacho se rapta a la novia porque no puede reunir el dinero suficiente para dar la dote. En una ocasión le pregunté a una jovencita de trece años, recién casada, por qué se había ido con el que ahora es su esposo, ella contestó que fue por falta de dinero para dar la dote.

Profundamente, esta modificación a la pauta general establecida se debe a dos motivos principales: A la Psicología huidiza del tetelcinca y a la falta de responsabilidad en la propia conducta, lo cual indica una gran inmadurez, que a su vez también trae como consecuencia la imposibilidad de privarse de algo que él necesita; por lo que se roba a la muchacha.

Baile de la Boda.—Este baile es una expresión maniaca de la función sexual del matrimonio y manejada con simbolismos sexuales (por el hecho de cargar canastos de pan al danzar).

El rito de dar cazuelas y ollas a la recién casada corresponde a decir: Ya eres grande, ya puedes hacerte cargo de la casa.

Dan gran importancia a los padrinos, pues son una especie de padres sustitutos que la cultura toma mucho en cuenta; es como compartir la responsabilidad; el padrino es un factor de seguridad para el individuo, manejado con mucha dependencia, sin ninguna idealización de la figura. Sólo se requiere al padrino en circunstancias en que necesitan dinero como son el nacimiento, la boda y la muerte.

El matrimonio civil y religioso son costumbres que han aceptado sin entender lo que significa.

Actitud de los Recién Casados.—Entre la pareja hay acercamiento físico sólo como una necesidad biológica.

Hombre y mujer reprimen toda manifestación de ternura como defensa a un nuevo rechazo. Las relaciones sexuales se efectúan instintivamente careciendo de la más mínima demostración de cariño; pudimos darnos cuenta a través de las conversaciones, que el beso, demostración física de afecto, no existe en las relaciones marido-mujer.

Las relaciones entre esposo serán, como es característico en los tetelcincas, carentes de comunicación y acercamiento.

Vejez.—El prestigio del tetelcinca está basado en lo que puede dar, y ésto se origina de su tremenda necesidad de depender. A diferencia de otras comunidades, en donde los ancianos tienen mayor autoridad y prestigio, en Tetelcingo carecen de la menor importancia, casi no son tomados en cuenta, “pues ya no pueden trabajar ni son útiles”.

La estructura social del pueblo es tan uniforme que no se han creado metas de prestigio social o económico, por no establecer un desequilibrio que a la postre diera como resultado un grupo de personas que tuvieran más que otras, y con ello romper la dinámica del grupo fraternal en donde todo debe ser igual.

No tienen tiempo de demora o espera, como resultado también de las condiciones sociales y económicas tan precarias.

La situación de queja y reproche hacia el gobierno por parte de los ancianos, y en general de los habitantes de Tetelcingo, se debe a esa demanda permanente en sus relaciones con el medio; esa necesidad de ser compensados por la madre que en una forma traumática perdió en la infancia.

Muerte.—Dado que todo el pensamiento del tetelcinga está matizado de ideas mágicas, el hecho dramático de la muerte es interpretado en la misma forma.

Ante el cadáver, objetivización de la máxima destrucción del hombre, reacciona con el mecanismo de negación dándole animismo que lleva connotaciones mágico-destructivas y al que hay que halagar para evitar que el animismo destructivo se revierta sobre ellos, y así cuando lo entierran, lo acompañan con todos sus objetos personales; el agua bendita y los rezos tienen una significación de exorcismo en ese pensamiento tan primitivo y no la idea religiosa de la liturgia católica.

Otras de las manifestaciones de su conducta externa son: el llorar, que significa “cuánto te he sentido” pues si no lo hicieran, habría agresión del muerto hacia ellos; ésto es debido a un temor retaliativo, así como también la restricción de las embarazadas y de los enfermos para presentarse ante el cadáver. Si la mujer embarazada se presentara ante el cadáver, significaría una ofensa para éste, ya que simbólicamente se presenta con el hermano que lo va a desplazar, esta vez en una forma definitiva; y este es uno de los dramas endopsíquicos del mexicano y es precisamente el haber sido desplazado por el hermano menor, lo que significa abandono, dolor y llanto.

El emborracharse en los velorios es una manifestación maniaca del duelo. Después de haber estado en una situación depresiva viene una situación maniaca expresada oralmente por medio de la comida y el alcohol.

CONCLUSIONES

1.—Hemos encontrado una comunidad con pautas muy definidas que determinan un sistema de vida.

2.—Por circunstancias especiales este grupo ha permanecido sin perder algunos de los rasgos característicos de sus antecesores.

3.—La economía de la población es precaria, debido a que en el tetelcinca no hay reconocimiento de los hechos reales y atribuye a un factor mágico la capacidad de progresar.

4.—El folklore de esta comunidad es estéril en cuanto a creación artística.

5.—Hay un estancamiento e inmovilidad de la cultura debido a la falta de conflictiva que sea un impulso para progresar.

6.—El grupo ha permanecido cerrado a la intrusión de elementos fuera de la comunidad por temor a una desintegración.

7.—Es una cultura permisiva a la hostilidad del hombre hacia la mujer, en donde ésta ocupa un lugar devaluado y sometido.

8.—Tanto la mujer como el hombre están valuados en términos de reproducción.

9.—La virginidad es el único valor reconocido como prestigio de la mujer, que el hombre exige debido a su problemática inconsciente que originó el drama del desplazamiento de la madre en su infancia.

10.—El rechazo que sufre el hijo por parte de la madre ante el nacimiento de un nuevo hermano da por resultado una pau-

ta de conducta que hemos llamado **hermandad de los rechazados**, cuyas características son una consistente unión filial.

11.—La autoconmiseración da por resultado la dependencia típica del tetelcinca; creen que el mundo está obligado a darles; ésto es debido a la ruptura traumática frustrante de la relación madre-hijo.

12.—En esta cultura no hay un período en la vida de un individuo con rasgos característicos de la adolescencia, de niños pasan a ser adultos.

13.—Como todos los pueblos con características primitivas, el pensamiento del tetelcinca está matizado de ideas mágicas.

BIBLIOGRAFIA

- CASTIGLIONI ARTURO.—“Encantamiento y Magia”. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.—México, 1947.
- FRAZER SIR GEORGE JAMES.—“La Rama Dorada”. Magia y Religión. Fondo de Cultura Económica.—México, 1954.
- FREUD SIGMUND.—“Tótem y Tabú”. Editorial Americana.—Buenos Aires, 1943.
- LEWIS RUTH.—“Guía de Investigación para la Obtención de Datos Culturales”. (Facilitada por el Instituto de Antropología e Historia, en mimeógrafo).
- MURDOCK, GEORGE, FOR S. CLELLON; HUDSON E. ALFRED, KENNEDY, RAYMOND, SIMMONS W. LEO; WHITING, W. M. JOHN.—“Manuales Técnicos I”. Versión preparada para el Instituto Indigenista Nacional de Guatemala y la Oficina de Ciencias Sociales. Departamento de Asuntos Culturales. Unión Panamericana. Washington, D. C., 1954.
- RAMIREZ SANTIAGO.—“El Mexicano”. Psicología de sus Motivaciones. Editorial Pax-México, S. A. Asociación Psicoanalítica Mexicana, A. C. 2a. Edición. 1959.
- SOLIS MARTINEZ RAUL.—“Datos Históricos de San Nicolás Tetelcingo”. (Aportación Especial a esta Tesis. México, 1964.